

**Estudio de los factores de mayor influencia en la formación de la cultura política de los
jóvenes universitarios de Bogotá**

Investigación exploratoria

Jennis Vannesa Albarracín Bossa

Laura Camila Pinilla Castro

Valentina Sánchez Ramírez

Universidad de La Sabana

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Chía, Cundinamarca 2020

Resumen

El presente estudio pretende indagar dentro de la formación de la cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá, explorando una serie de elementos enmarcados dentro de las esferas del conocimiento, las emociones y los juicios.

Esta investigación maneja un contexto, un sustento teórico y una evaluación de trabajos similares en la materia. Así mismo, hace uso de datos estadísticos del estudio previo *“Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio)”* del Observatorio de Medios de la Universidad de La Sabana. A partir de los resultados cuantitativos más destacados de ese estudio, se efectúan una serie de correlaciones que sustentan el diseño de la metodología de este trabajo. A continuación, por medio del método cualitativo y haciendo uso de un cuestionario semiestructurado, se buscan explorar los factores de mayor influencia para los estudiantes: el entorno familiar, social y educativo, el contexto en el que actúan, los medios a través de los que se informan y las acciones y mecanismos que eligen para defender o apoyar sus ideas y posturas políticas. El hallazgo más relevante de este trabajo destaca la influencia de la educación dentro de la formación de la cultura política de los jóvenes, y finaliza con una serie de conclusiones que sirven para determinar que los universitarios de Bogotá son políticamente activos.

Palabras clave: cultura política, jóvenes, universitarios, conocimiento, emociones, juicios, entorno familiar, social y educativo, medios, mecanismos de participación, ideas y posturas políticas.

Abstract

The present study tries to investigate about the formation of the political culture of young university students in Bogota, exploring a series of elements framed within the spheres of knowledge, emotions and judgments.

This investigation contains a context, a theoretical support and an evaluation of researches with an alike approach. Likewise, this study uses statistical data from the previous study *“Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio)”* by El Observatorio de Medios of Universidad de La Sabana. From the most outstanding quantitative results from that study, a series of correlations are carried out and which support the design of the methodology of this work. Then, through the qualitative method and using a semi-structured questionnaire, it seeks to explore the greatest influence factors for the students: the family, the social and educational environment, the context in which they operate, the means through which they are informed and the actions and mechanisms they choose to defend or support their political ideas and positions. The most relevant finding of this work highlights the influence of education within the formation of young people's political culture, and it finalizes with a series of conclusions that lead to determine that Bogotá university students are politically active.

Key words: Political culture, youth, university students, knowledge, emotions, judgments, family, social and educational environment, media, participation mechanisms, ideas and political positions.

Agradecimientos

Esta investigación es la suma de una serie de esfuerzos, amor, trabajo en equipo, dedicación, ganas de salir adelante y el deseo de que la realidad política de nuestro país cambie y nuestra generación lidere ese cambio. El camino fue largo y difícil de andar, pero todas esas personas que formaron parte de este trabajo, de alguna forma, hicieron que al final valiera la pena cada paso y cada caída. Es por esto que queremos agradecer su apoyo y comprensión. En primer lugar, agradecemos a Dios por haber unido nuestros caminos, por darnos la sabiduría y perseverancia necesarias para no claudicar y permitir que hoy estemos orgullosas de los frutos de nuestro esfuerzo. A nuestros padres, por dar lo mejor de sí y esforzarse para regalarnos el privilegio de formarnos, bajo su ejemplo, como personas íntegras y profesionales ejemplares, por creer en nosotras y por levantarnos cuando las cosas se ponían difíciles. A nuestros hermanos, por apoyarnos y facilitar el tiempo invertido en este proyecto. A nuestro asesor, Juan David Cárdenas, por despertar en nosotras un sentido de responsabilidad frente a los asuntos políticos de nuestro país, sin duda este trabajo no hubiese sido posible sin su guía y consejo. A la memoria del profesor Sergio Roncallo, por enseñarnos que nuestro deber como periodistas es no comer entero, que debemos luchar por sacar a luz la verdad y que nos queda la tarea de ayudar a que este mundo sea un lugar mejor. A nuestros amigos y compañeros, por formar parte del camino, por ser los colegas más entregados y talentosos, gracias. A nuestros maestros, por ser los mejores y por enseñarnos que no debemos conformarnos con menos que la excelencia. Gracias.

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a:

A mi mamá, por creer en mí y apoyar mi sueño con todo su esfuerzo, por ponerme siempre como prioridad antes que a ella misma, por inspirarme a ser siempre mi mejor versión y enseñarme que el trabajo duro siempre trae su recompensa. A mi abuela, por darme su amor incondicional. A mi hermanito, por ser tan generoso y noble conmigo. A mi papá, por demostrarme con su ejemplo la importancia de la disciplina y ser mi fan número 1. A toda mi familia, por alegrar mis días y motivarme a ser alguien de quien sientan orgullo. A Pini y Vale, por decidir emprender este viaje junto a mí, por enriquecerme con sus valores y bendecirme con su amistad. Finalmente, dedico este escrito a todas aquellas personas que durante mi carrera le aportaron a mi vida y me permitieron crecer como ser humano y como profesional.

Jennis Vannesa Albarracín Bossa

A mi mamá, por darme la posibilidad de tener la mejor educación, por ser la promotora número uno de mis sueños y por ser mi más grande fan. A mi papá, por haberme regalado el carácter y la pasión para alcanzar mis objetivos, por enseñarme que puedo lograr todo lo que me proponga. A mis hermanos, por tenerme paciencia siempre, por ayudarme con mis labores en casa y por ser los mejores compañeros que la vida me haya podido regalar. A Vanne y Vale, por llegar a mí cuando más las necesitaba, por seguirme la cuerda en mis ideas locas y por ser el mejor equipo con el que podría soñar con trabajar. A Angelita, por siempre escuchar mis quejas de cansancio y por alentarme a continuar. A la profesora Lyda Gaviria, por convencerme de entrar en el mundo de la investigación y por enseñarme a ser rigurosa en mi trabajo de análisis, A mí misma, por no rendirme, por perseguir mis metas aún en los momentos que parecían

imposibles de alcanzar, por dar todo de mí y por creer que algún día podré contribuir a mejorar la política de mi país.

Laura Camila Pinilla Castro.

A mi familia (en especial a mi mamá, mi papá, mi abuela, mi tío y mis hermanitos) por darme todo el amor, el apoyo y la educación para ser una buena persona y una buena profesional. A mis compañeras y amigas, Vanne y Pini, por todos los momentos vividos en estos cuatro años y medio y, en especial, por estos meses de alegrías, lágrimas y esfuerzos. Por último, quiero agradecerle a Martín y a la familia Toro Mahecha por todo el amor y el apoyo brindado en estos meses cruciales de mi vida profesional y personal.

Valentina Sánchez Ramírez.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Planteamiento del problema	9
Objetivo general	9
Objetivos específicos.....	9
Justificación.....	10
Contexto	11
Capítulo I - Marco Teórico	14
1.1. Cultura política.....	15
1.2. Participación Política	18
1.3. Participación Política en jóvenes	20
1.4. Movilización	23
1.5. Nuevas formas de participación	25
Capítulo II - Estado del arte.....	27
2.1. Conclusiones del Estado del arte.....	42
Capítulo III - Marco metodológico	43
3.1 Tipo de investigación	43
3.2. Revisión de información.....	44
3.3. Justificación de la metodología	45
3.4. Resumen de la investigación cuantitativa	45
3.5. Enfoque cualitativo.....	54
Capítulo IV - Análisis de resultados y discusión	59

Conclusiones..... 97

Referencias..... 99

Introducción

La cultura política es la suma de distintos elementos que definen los comportamientos de los sujetos que en su rol de ciudadanos actúan ejerciendo su derecho a participar activamente de las decisiones políticas del entorno en el que habitan. Existen diferentes tipos de sujetos aptos para participar políticamente. Elementos como la edad, el género, la religión, la clase social, entre otros, modifican y condicionan la forma en que estos sujetos actúan políticamente.

Uno de los grupos menos estudiados y más complejos en amplitud y diversidad es el de los jóvenes, quien en esta ocasión será el grupo objetivo de esta investigación. En Colombia, la política y los jóvenes no han consolidado la mejor de las relaciones, pues, hasta hace poco, la política no concebía a los jóvenes como un público objetivo al cual analizar o dirigirse. Y, por otro lado, los jóvenes siempre han tenido una perspectiva negativa frente a esta, alimentada por un sentimiento de desconfianza proveniente de factores como la corrupción y las promesas de campaña que nunca pasan al plano de la realidad. Este sentimiento, persistente a lo largo de la historia política del país, ha hecho que esta población en específico se aísle y desinterese por los métodos de participación política, tanto formales como informales. Sin embargo, en los últimos años algo cambió en el panorama, los jóvenes decidieron involucrarse, no solo ejerciendo su derecho al voto o dando su opinión, sino tomando la política en sus manos y hablando desde posiciones de mando.

A partir del método cualitativo y por medio del uso de un cuestionario semiestructurado aplicado a una muestra no probabilística, se logró determinar cuáles son los factores de mayor influencia.

El propósito final de este estudio es determinar la influencia de las tipologías de cultura política propuestas por Almond y Verba: conocimiento, los sentimientos y los juicios y opiniones, en la formación de cultura política y las formas de participación de los universitarios de Bogotá.

Planteamiento del problema

Hoy en día, Colombia tiene candidaturas de jóvenes al Consejo, a los cargos de ediles o los correspondientes a las Juntas Administrativas Locales, entre otros. Por otro lado, cada vez se ven más rostros jóvenes en las movilizaciones sociales que defienden distintas causas. De ahí en más que sea necesario saber por qué los jóvenes dejaron su “apatía política”, entender qué ha cambiado en el espectro nacional político para que se estén movilizándolo, qué elementos influyen en esos nuevos comportamientos y cómo determinan estos sus decisiones. Para dar respuesta a tales incógnitas, este estudio va a tomar como base la encuesta de participación juvenil *“Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio)”*, llevada a cabo en el año 2018 y realizada por el Observatorio de Medios de La Universidad de La Sabana, la cual servirá como base para el diseño de la metodología cualitativa de este proyecto.

Objetivo general

El objetivo general de esta investigación busca establecer cuáles son los factores de mayor influencia en la formación de cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá.

Objetivos específicos

Los objetivos específicos del presente trabajo pretenden 1) distinguir cuáles son los componentes que han influido en la transformación de ciertos aspectos de la cultura política. De

igual forma, 2) identificar de qué manera y a través de qué medios los jóvenes universitarios de Bogotá se informan y participan políticamente. Así mismo se quiere 3) analizar cómo diferentes factores influyen en la formación de las convicciones políticas de los jóvenes bogotanos. Por último, 4) determinar cuáles son los elementos que cohiben a los jóvenes de participar en espacios y discusiones políticas.

Justificación

En el esquema político actual, donde recientemente, se ha podido observar una mayor participación política, formal e informal, por parte de la población juvenil, la importancia de esta investigación recae en la fuerza que ha adquirido este cuerpo electoral y el peso de sus decisiones por las posibles repercusiones que estas podrían llegar a tener. A partir de las votaciones realizadas para refrendar o desestimar el Plebiscito por La Paz (2016), propuesto por el Gobierno del ex presidente Juan Manuel Santos, la última carrera presidencial (2018) y la actual campaña para las Elecciones Regionales (2019), ha sido posible observar el creciente interés por parte de los jóvenes del país en cuanto a la toma de decisiones políticas, no solo en el acompañamiento del voto, sino por la contribución como militantes de los partidos o causas con las cuales sienten empatía. De ahí en más, que surja la necesidad de conocer las motivaciones y los factores que han llevado a estos jóvenes a involucrarse tan de lleno en el tema, analizando las dinámicas y contextos en que estos se gestan.

Se podría decir que, en parte, el fenómeno anteriormente descrito se atribuye a la proliferación de nuevas ideas o políticas que involucran directamente a la población escogida. Pero, también puede deberse al descubrimiento, por parte de las figuras políticas tradicionales, de la fuerza que representa la masa joven del país, la cual se encuentra en formación y es susceptible a cambiar de opinión con facilidad.

Para conocer realmente cuál de las anteriores afirmaciones es acertada, se hace necesario hacer una investigación profunda del tema que permita caracterizar estas nuevas organizaciones juveniles, entendiendo entonces desde qué perspectivas interpretan la política y de qué forma están participando en esta.

Contexto

El proceso de paz fue una propuesta que, durante décadas, varios presidentes habían intentado consolidar con la esperanza de ponerle fin a la histórica guerra entre el gobierno de turno y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Sin embargo, fue hasta el Gobierno del ex presidente Juan Manuel Santos, que se empezó a hablar de una posibilidad real de conseguir La Paz. El Gobierno Santos decidió apostarle a intentar disminuir y, tal vez, eliminar la guerra con el grupo subversivo armado más antiguo de América Latina. Es así como, a principios del año 2012, se inició una fase confidencial exploratoria de incipientes acercamientos entre el gobierno y las FARC. Para septiembre de 2016, el gobierno y las FARC habían llegado a un acuerdo, sólo debían proceder a la firma del mismo. Sandra Botero habla de esa firma como el inicio del proceso de desarme y desmovilización de la guerrilla. Sin embargo, faltaba que Colombia, como se creía en un principio que lo haría, confirmara su apoyo a este prolongado, pero histórico acuerdo, que representaba el fin de una incesante guerra de más de 50 años (2017).

El 2 de octubre del 2016 será recordado como el día en que un país, atravesado por la violencia, votó en contra de la tan luchada paz que se venía gestionando por, hacía ya, un largo periodo de tiempo. Como afirma Botero, el margen de diferencia fue más que parejo, un sólo punto porcentual echó abajo el esfuerzo de muchos y la esperanza de miles (2017).

Sin embargo, haciendo alusión a lo que le compete a este estudio, los jóvenes, pese a lo que muchos creen, sí participaron. Según la encuesta “*Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio)*”, llevada a cabo en el año 2018 y realizada por el Observatorio de Medios de La Universidad de La Sabana, en Bogotá 75% de la población universitaria participó en el *plebiscito por la paz*, de ese porcentaje 70% refrendó los acuerdos pactados entre el gobierno y las FARC. El espectro de participación juvenil en esta ocasión fue amplio, lo que permite deducir que el interés por parte de los jóvenes en los asuntos políticos del país ha crecido y ha trascendido al escenario de participación.

Pero, esto no se remota a tiempos presentes solamente, pues los jóvenes, desde hace algún tiempo atrás, han representado un colectivo político activo y numeroso. Un artículo publicado por la revista Semana (2017) hace un recuento por los movimientos estudiantiles que han marcado la historia política del país, los cuales se empezaron a gestar desde los años 60 en el país y que serían, en adelante, escenarios fundamentales que le darían mayor visibilidad al creciente actuar político juvenil.

El artículo menciona que la primera movilización de jóvenes se presentó en el año 1964, cuando 28 estudiantes de la Universidad Industrial de Santander (UIS) marcharon a pie los 500 kilómetros que separan Santander y Bogotá, acto con el cual buscaban dar mayor representación a las asambleas estudiantiles en la toma de decisiones, la libertad de cátedra, mejoramiento en la calidad y eficiencia del profesorado. La huelga duró dos meses, que fue el tiempo que les tomó en llegar a la plaza de Bolívar a los 28 estudiantes, quienes aumentaban su número con cada kilómetro que recorrían, pues los colombianos de Santander, Boyacá y Cundinamarca se unían a su causa. Continúa con el año de 1990, donde las movilizaciones de la séptima papeleta serían el

escenario para las marchas de millones de estudiantes de universidades públicas y privadas, en las que lograrían uno de los cambios más importantes para la historia política del país, la creación de una nueva constitución política, la del 91 (Semana, 2017).

El artículo hace un salto de tiempo y menciona que 20 años más tarde, se daría uno de los más grandes hitos alcanzados por las movilizaciones juveniles, el detener por completo la reforma a la educación planteada por el presidente Santos en el año de 2011, con la que se quería crear un modelo de universidades con ánimo de lucro, permitir la entrada de capital externo a las instituciones públicas y autorizar al gobierno a destinar recursos públicos a instituciones superiores privadas. Los estudiantes inconformes con estos tres puntos de la reforma, se organizaron y como resultado se creó la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), la cual convocó las grandes marchas en contra de esta reforma. 32 universidades del país declararon un paro nacional indefinido, hasta que el presidente Santos planteara una reforma que beneficiara a todos los sectores que se verían afectados si la reforma a la Ley 30 se llevaba a cabo. El 11 de noviembre Santos retiró la propuesta y los estudiantes finalizaron su huelga (Semana,2017).

5 años después, en 2016, las redes sociales se convirtieron en el nuevo escenario de discusión política, más específicamente sobre la incertidumbre y malestar causado por el triunfo del ‘no’ en las votaciones del *plebiscito por la paz*. Un grupo de estudiantes de universidades públicas y privadas como La Nacional y Los Andes convocaron a 500.000 ciudadanos en la plaza de Bolívar bajo el lema “Queremos paz”. 30 universidades del país se unieron a este llamado y desde sus respectivas ciudades convocaron nuevas y más grandes marchas. Se elaboró un manifiesto con 7 puntos, entre ellos poner a las víctimas en el centro de los acuerdos, que se mantuviera el cese al fuego y que se eliminara la polarización y las mentiras que habían llevado a que se negara en primera instancia el proceso de paz (Semana, 2017).

Es posible reafirmar esta deducción con el actual panorama político del país, las últimas elecciones presidenciales (2018) contaron con una gran participación juvenil, perteneciente a diferentes ideologías. De igual forma, las Elecciones Regionales (2019), también son un ejemplo de la movilización política juvenil. Dos de las candidaturas al Concejo de Bogotá tienen a la cabeza a representantes jóvenes, que no superan los 27 años, y que lideran propuestas sólidas encaminadas a la ideología de sus partidos.

Los jóvenes universitarios de Bogotá están participando en política, están siendo motivados por diferentes factores, tales como causas, intereses, ideologías y opciones de cambio. De allí en más, surge la necesidad de analizar la cultura política de la población juvenil, y cómo estos factores influyen en sus decisiones políticas.

Capítulo I - Marco Teórico

La sustentación teórica es necesaria para entender el accionar político de los jóvenes y, asimismo, analizar si este accionar está dando pistas de una transformación en la cultura política.

Teniendo claros los elementos bases de la investigación, se requiere un conocimiento a profundidad de los factores primordiales para manejarlos de manera correcta y justificar adecuadamente el estudio.

Para esto, se hablará por un lado de la cultura política, para entender cómo esta puede estar en transformación; por otro lado, se abordará el punto de vista de distintos autores sobre participación política, haciendo énfasis en la participación política de los jóvenes con una previa revisión del concepto de juventud, seguido de la participación de estos en la política formal o medios electorales y en las nuevas formas de participación como la movilización social.

1.1. Cultura política

Cultura y política, si se toman los conceptos por separado, “cada uno posee sus propias trayectorias e incluso tienen diferentes sentidos para distintos estudiosos en los campos de la ciencia política y las ciencias antropológicas. Lo mismo ocurre, por ende, con la noción de ‘cultura política’” (Schneider & Avenburg, 2015, p. 109).

Por un lado, en cuanto a la cultura, según Ulf Hannerz (1996) en Schneider y Avenburg:

Hay tres grandes afirmaciones que han recorrido el concepto; las dos primeras son fuertemente cuestionadas hoy en día: 1) que la cultura es un sistema de significados diferente en cada grupo y que cada uno de estos grupos se liga a un territorio definido (sin embargo, ¿podemos hoy hablar de culturas territoriales específicas?); 2) que la cultura está integrada de alguna manera (sin embargo, ¿podemos hoy hablar de culturas totalmente integradas y coherentes?); y 3) que la cultura se aprende en la vida social. (2015, p. 122).

Por otra parte, el antropólogo Edward Tylor (1871) ahonda en el término de cultura definiéndola como:

(...) ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanas. (Harris, 2001, p. 4).

Harris (2001) agrega que la cultura se transmite de una generación a otra debido a un fenómeno llamado endoculturación, la cual define como el comportamiento en el que los individuos más jóvenes de una generación aprenden, de una manera consciente y en algún grado inconsciente, las maneras de pensar y comportarse de los individuos mayores de su entorno.

Por otro lado, en el concepto de política aparte de la concepción de poder, Schneider & Avenburg definen que la política también hace referencia a los “valores, principios y horizontes

sociales por parte de los distintos grupos y actores que luchan por imponer su cosmovisión del mundo o de la realidad” (2015, p. 124).

Consecuentemente, para explicar qué es la cultura política, los autores del artículo *Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques*, Schneider y Avenburg, afirman que “toda experiencia política está culturalmente mediada” (2015, p. 126). Es decir, las participaciones políticas y demás movimientos alternos están mediados por una cultura, que forma en sí una cultura política.

No obstante, a lo largo de los años, varios autores han sugerido distintos puntos de vista de la cultura política. De esta manera, se pueden analizar los aportes y estudios de Almond y Verba, quienes afirman que “la cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos” (1992, p. 180). En más detalle, Mateos explica que Almond y Verba, para estudiar la cultura política por medio de la influencia conductista, se motivaron en conocer las opiniones sobre lo político de los ciudadanos:

(...) tanto del sistema político y su entorno (inputs) como sobre las políticas resultado del mismo (outputs). Se trataba, por tanto, de un análisis que no solamente ponía énfasis en el nivel macro de la política (aquellos aspectos que estudian las políticas que tienen que ver con la estructura y las funciones del sistema político, las instituciones y los efectos de las políticas públicas), sino que también se centraba en el nivel micro (enfocado en el individuo, sus actitudes políticas y motivaciones) y sobre todo en la relación de ambos niveles a través de lo que denominaron ‘orientaciones políticas’. (2009, p. 2).

Asimismo, se retoma el artículo de Mateos para explicar otro punto de vista de la cultura política a través de Inglehart, que al contrario de Almond y Verba, plantea la cultura política más allá de la cultura cívica y de las orientaciones políticas, y se basa en “elementos esenciales como

la confianza interpersonal y ciertos niveles de satisfacción con la vida” (2009, p. 8). Los valores y las actitudes, Mateos explica a Inglehart (1991), “son compartidas en el seno de una sociedad y transmitidos de generación en generación” (2009, p. 3), y, así, forman la cultura política de la sociedad.

Aun así, vale la pena ahondar en otro concepto de cultura política que permita identificar el valor de la información en la formación de dicha noción. Para esto, Cárdenas explica a Verba y Almond (1963), en su estudio *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, para definir la cultura política:

(..) se enfocó sobre tres dimensiones de la relación entre los ciudadanos y sus instituciones: dimensión cognoscitiva, dimensión afectiva y dimensión evaluativa. Básicamente, lo que Verba y Almond quisieron plasmar en su estudio fue una tipología de culturas políticas de acuerdo con las variables del conocimiento, los sentimientos y los juicios y opiniones de los ciudadanos frente a las instituciones que los gobernaban. (...) Cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población (1963, p.14). (2012, p. 398-399).

Es más que evidente, para la comprensión de esta investigación, la importancia de ahondar en el término política y sus aspectos más relevantes. Para esto, se contará con la concepción de política propuesta por la teórica alemana, Hannah Arendt, en su libro *¿Qué es la política?* Arendt señala varios puntos para comprender la política en cuanto a la relación con los otros. En un primer escenario plantea que:

La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres [...] trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según

determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. (1997, p. 45).

En este fragmento, la alemana plantea que la política está basada en la diversidad que existe en la humanidad y en la capacidad de convivir aún con esas múltiples diferencias.

Luego de esto, parte a enunciar que el hombre es a-político por naturaleza, ya que no nace siendo activamente político, porque “la política nace en el *Entre-los-hombres*, por lo tanto, completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación, así lo entendió Hobbes” (1997, p. 46). Es decir, la política surge a partir de las relaciones con otros. Por ende, un ser humano, en su poca consciencia tras el nacimiento, no posee aún la capacidad de relacionarse, inclusive, aún en edades más adultas, decide no involucrarse en el tema.

1.2. Participación Política

Para entender la cultura política y los elementos que influyen en su transformación, se continuó con los estudios de Cárdenas (2012), quien explica que la representación y participación política son procesos que influyen en el análisis del fenómeno de la cultura política ya que esto sucede en una “sociedad en donde los ciudadanos tienen una participación directa e indirecta, y sostiene el principio de que lo político se circunscribe al ámbito de lo público y recoge dimensiones institucionales formales y legales, sociales, comunitarias e incluso individuales” (p. 404).

De esta manera, la participación en la política cuenta con distintas variables como las motivaciones y los procesos estructurales en sí que implican participar en la política. El desarrollo de la participación política, según Alonso:

(...) cuenta con evidentes limitaciones como la escasez de tiempo —disponibilidad para participar— y espacio —ubicación de la reunión—, así como por factores motivacionales como la confianza en las instituciones, en el propio proceso democrático o el propio interés por la política; y, por lo tanto, afectada por los mismos problemas de apatía y desinterés que afectan actualmente a los sistemas representativos. (2015, p. 59).

Además, para comprender bien la participación política, sea directa o indirecta, convencional o no convencional, según lo describen algunos autores como Oñate (2005), hay una tendencia creciente a aceptar y utilizar de manera combinada estas formas de participación. Inclusive, este autor comenta que “Kaase y Marsh confeccionaron una tipología que actores políticos que todavía permanece vigente pese a la conveniencia de introducir en ella alguna modificación en cuanto a qué acciones son hoy calificadas como convencionales y cuáles como no convencionales” (p.106).

De esta manera, el autor describe cinco tipos de ciudadanos que Kaase y Marsh (1979) distinguieron en su estudio *Political Action Repertory. Changes Over Time*:

Inactivos: individuos que, como mucho, se informan sobre política en la prensa o la televisión estarían dispuestos a firmar una petición si fueran requeridos para ello. Conformistas: personas que van bastante más lejos en la utilización de formas de comportamiento político convencional llegando, incluso, a colaborar en campañas electorales, aunque no estarían dispuestos a participar en acciones directas. Reformistas: personas que participan activamente en política de forma habitual, si bien preferentemente a través de formas de acción convencional, aunque pueden acudir a las de carácter no convencional en ocasiones, siempre que sean legales. Activistas: ciudadanos que amplían su catálogo de formas de acción política al máximo, utilizando profusa y combinadamente sus distintas posibilidades y optando en algunos casos por acciones de protesta

no legales. Contestatarios: son tan activos como los reformistas y los activistas, si bien no suelen recurrir a formas de participación convencional por considerarlas en gran medida institucionalizadas y, así, ineficaces (al defender un estilo de vida —y de política— expresivo). (2005, p. 107).

1.3. Participación Política en jóvenes

Ahora, teniendo en cuenta estos factores que caracterizan la participación política, es necesario revisar la literatura que analiza la participación política de los jóvenes. Pero antes de desarrollar este punto, el concepto de juventud será estudiado.

La palabra juventud ha sido encasillada dentro de un factor numérico en cuanto se tiene la concepción que a partir de la edad de una persona se le puede clasificar dentro de un rango de joven o no. Sin embargo, y aun cuando el factor edad es importante y de gran relevancia para esta investigación, debido a las condiciones que requiere un ciudadano para participar activamente en política dentro de escenarios formales, en esta ocasión se va a evaluar la juventud o a los jóvenes desde una perspectiva “socio-histórica” como la llaman Ana María Arias y Sara Alvarado (2015), al referirse a la concepción sociológica que tienen Mario Margulis y Marcelo Urresti.

Como ya se comentó y debido al planteamiento que proponen Margulis y Urresti (1998) de que “los enclasmientos por edad ya no poseen competencias y atribuciones uniformes y predecibles” (p. 1), para hablar de juventud, estos personajes se refieren a esta variable desde una diversidad de juventudes. Para Margulis y Urresti:

No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se

manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. (1998, p. 1).

El debate que plantean estos teóricos frente a la complejidad de encasillar a la juventud dentro de un simple factor numérico, recae en el cambio que ha tenido la concepción del término en épocas más actuales:

(...) a partir de los siglos XVIII y XIX comienza a ser identificada como capa social que goza de ciertos privilegios, de un período de permisividad, que media entre la madurez biológica y la madurez social. Esta “moratoria” es un privilegio para ciertos jóvenes, aquellos que pertenecen a sectores sociales relativamente acomodados, que pueden dedicar un período de tiempo al estudio -cada vez más prolongado- postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social: formar un hogar, trabajar, tener hijos. (Margulis & Urresti, 1998, p. 2).

Partiendo de esta significación asignada por Margulis y Urresti (1998), no todos los jóvenes cuentan con estas condiciones sociales favorables y por ende muchos de ellos están en obligaciones de madurar y llegar a la “adulterez” de manera más rápida, por eso resulta muy complejo determinar el factor juventud por un simple rango de edad.

No obstante, es necesario delimitar que, para fines de este estudio, se entenderá a los jóvenes participantes en la política, a aquellos que por mayoría de edad empezaron su participación legalmente y que se encuentran en la universidad.

Con lo anterior en mente, es necesario precisar que las teorías sobre la participación política de los jóvenes han tenido distintos puntos de vista. Ekman y Amna (2012) en Valera,

Martínez y Cumsille (2015, p. 716) exponen que “los jóvenes han sido calificados de apáticos o apolíticos por una falta de responsabilidad cívica inferida de una menor participación electoral o desconocimiento de los asuntos públicos”.

Sin embargo, hoy en día esta perspectiva tan radical sobre la participación política de los jóvenes puede ser entendida por medio de otras variables. Por ejemplo, Arias y Alvarado explican que la participación de los jóvenes en la política está enfocada en dos conceptos:

(...) estadocéntrico focalizados en la relación que se establece con el Estado y los modos tradicionales de hacerlo; y, las investigaciones de orientación “sociocéntrica” que analizan las propuestas alternativas donde los jóvenes y las jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal jóvenes participan y expresan su intencionalidad transformadora. (2015, p. 582).

Asimismo, estos autores exponen la perspectiva que explica una de las razones por las que se asocia los jóvenes con la apatía por la política: los “jóvenes relacionan la política con el Gobierno, con la toma de decisiones y con la organización pública, las que han deslegitimado y en las cuales no confían” (Arias & Alvarado, 2015, p. 585). Aun así, Patiño, Duque y Gómez afirman que esa desconfianza y factores negativos que envuelven a la política “en vez de opacar la participación de los jóvenes los incita a la movilización” (2018, p. 285). Porque, como lo explica Shaub (2015) “en particular, en los movimientos sociales se empieza a defender una normatividad alterna impulsada por experiencias negativas con las instituciones sociales establecidas y reproductivamente relevantes” (Patiño, Duque & Gómez, 2018, p. 284).

Es importante destacar que el factor educación tiene gran influencia cuando se trata de crear una conciencia de la política y hasta de ciertas posturas. Como menciona Sabucedo (1996) en Arias y Alvarado (2015), el nivel educativo es de los más relevantes debido a que la educación les posibilita a los individuos la oportunidad de adquirir los recursos y las habilidades

cognitivas, además de la información necesaria, y despierta inquietudes y preocupaciones éticas y de responsabilidad cívica por el mundo social y político en el que viven.

1.4. Movilización

Es necesario hablar de movimiento social en cuanto a que de allí parten las acciones realizadas por los jóvenes en su actuar político. Como el objetivo principal de esta investigación es evaluar de qué forma influyen ciertos factores en la movilización política de los jóvenes, es necesario comprender qué se entiende por movilización o movimiento social. Para esto, se tendrá la perspectiva de Federico Javaloy, Esteve Espelt y Álvaro Rodríguez (2007), basada en la definición original de Turner y Killian (1987).

De acuerdo con Turner y Killian citados por Javaloy et. al, “Un movimiento social puede definirse como “una colectividad que actúa con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o grupo de la que forma parte” (2007, p. 648).

A partir de esta definición, los autores citando a Turner y Killian, hablan de tres factores fundamentales de un movimiento social. En primer lugar, se habla de “una colectividad, es decir, un grupo relativamente desorganizado en el que existe interacción, en gran parte informal, y sentido de unidad, que posibilita una acción común o colectiva, no institucional” (2007. p. 648). Es decir, es necesario que esa agrupación, aunque no tenga cierto orden, compartan unos objetivos que los lleven a movilizarse. De igual forma, se requiere:

(...) actuar con continuidad, es decir, no limita su actividad a algún episodio concreto, sino que desarrolla una historia; ello implica cierto grado de organización, estrategia, compromiso, y similares, a la vez que posibilita una continuidad de la identidad grupal, aunque

cambien los componentes del movimiento (1987, p. 224), y permite el desarrollo de unas creencias y valores compartidos, de una ideología. (Javaloy et al., 2007, p. 648).

Lo que significa que la movilización no es un acto circunstancial, sino que tiene unos objetivos que trascienden momentos específicos y que representan las convicciones de un determinado grupo. Por último, se habla del objetivo de la movilización, que será:

(...) el cambio social, o bien la resistencia a él, no sirve por tanto a intereses exclusivamente personales; aun en el caso de que el movimiento social tenga un carácter religioso de autotransformación, existe un objetivo más amplio de transformación de la sociedad (Turner y Killian, 1987, p. 225) (...) El cambio puede buscarse en el grupo o en la sociedad, pero también, en el orden mundial. (Javaloy et al., 2007, p. 648).

Es decir que, el fin de una movilización será mantener un status quo o cambiar por completo un paradigma establecido. Ambos fines representaran las ideologías o creencias de un determinado grupo y su determinación por establecerlas será quien lleve a las agrupaciones a movilizarse.

Javaloy et al. (2007), hablan del movimiento social como resultado de un conflicto en cuanto a la lucha que representa el querer conseguir cambiar un orden establecido, “desde la perspectiva del conflicto se ha señalado que los movimientos sociales emergen de una lucha por los recursos sociales entre los grupos excluidos políticamente y los que dominan el contexto político” (p. 649).

A partir de lo conocido hasta ahora de esta variable, es posible evidenciar su absoluta relevancia en el tema de estudio, debido a que desde la perspectiva de conflicto que proponen los tres autores anteriormente mencionados, los jóvenes tienden a ser percibidos como un grupo

excluido en el escenario político del país, y muchas veces son desvalorados no solo dentro de sus entornos sociales, sino por los mismos líderes políticos, que en medio de sus gestiones los consideran poco relevantes.

1.5. Nuevas formas de participación

Es oportuno ahondar en la movilización como forma de participación política de los jóvenes. Pero antes de esto, vale la pena distinguir la movilización como participación política y como alternativa a las formas tradicionales de prácticas políticas, así como lo exponen Patiño et al. (2018) dentro de su investigación de participación política de universitarios:

(...) parece importante que en las investigaciones sobre participación política de jóvenes universitarios se reconozca el papel de los sentimientos ligados al menosprecio (desesperanza, fatalismo, desinterés, etc.), para comprender el distanciamiento de los jóvenes frente a las prácticas políticas tradicionales, pero también de aquellos sentimientos (como la solidaridad, el entusiasmo y la fraternidad) que, soportados en prácticas de reconocimiento, promueven la movilización política alternativa. (p. 285).

Para obtener un contexto de esta teoría en el caso colombiano, Aguilar-Forero y Muñoz exponen la participación política juvenil en Colombia como una forma de movilización y de acciones colectivas. “Entre las adversidades y las violencias, emergen acciones colectivas juveniles de indignación y resistencia que aportan a la construcción de memoria y de paz desde novedosos lenguajes expresivos y formas de intervención política” (2015, p. 1.022). Además, Aguilar-Forero y Muñoz dicen que Rodríguez (2012) destaca “que Colombia es uno de los países en América Latina con “altos niveles de movilización juvenil antisistémica” (2015, p. 1032). Y es que precisamente estos dos teóricos explican, en este mismo estudio, cuáles son las motivaciones de dicha movilización juvenil:

Por dichas sendas puede estar transitando la acción de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), de aquellas comprometidas con la comunicación alternativa, con el ecologismo, el animalismo, la cultura democrática, la paz con justicia social, y desde luego, con la construcción de memoria histórica. (2015, p. 1032).

De hecho, hay más literatura que explica otras razones del surgimiento de las alternativas de la participación política de los jóvenes como es la perspectiva generacional, según lo exponen Valera et al., (2015) citando a Mannheim (1952) y Flanagan y Tucker (1999) quienes afirman que “desde una perspectiva generacional las nuevas formas de expresar el compromiso cívico se asociarían al ambiente global en que los jóvenes construyen su identidad y transitan a los roles adultos (e.g., trabajo, matrimonio)” (p. 718-719).

Por otro lado, Valencia (2011) propone que “el rápido crecimiento experimentado por la revolución de las nuevas tecnologías de información y, en especial, el uso de Internet a finales del siglo pasado ha permitido el surgimiento de nuevas formas de participación política” (Delfino, Beramendi, & Zubieta, 2019, p.197). Asimismo, Flanagan (2008) “plantea que la conciencia de alcance global a través del acceso democrático a la información y la participación mediante internet habría creado en los jóvenes identidades políticas más fluidas, flexibles e inclusivas” (Valera et al., 2015, p. 718-719).

Para explicar esta transformación de las conductas participativas de los jóvenes dentro de la política, Arias y Alvarado, dentro de su artículo *Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal* citan a Gangas (2006) quien cita a Garretón para exponer las transformaciones que inciden directamente en la participación de los jóvenes:

(...) la primera se refiere a un cambio generacional; la segunda alude a los cambios en la naturaleza de los procesos políticos; y la tercera tiene que ver con los cambios a nivel global: se

pasa de la política como espacio de constitución/transformación de lo colectivo, a la política como espacio de transacción de intereses particulares y fragmentarios. (2015, p. 586).

Por lo tanto, estas transformaciones y realidades “en la participación de los individuos jóvenes evidencia que no son ajenos a la política, sino que, por el contrario, reconocen acontecimientos y repercusiones que estos tienen en las sociedades en las que viven” (Arias & Alvarado, 2015, p.586).

Capítulo II - Estado del arte

A continuación se presentan una serie de investigaciones relacionadas con el comportamiento político de los jóvenes en Colombia y Latinoamérica. Estas servirán para evaluar los estudios que se han hecho sobre el tema, resaltar su relevancia y contextualizar la situación.

La primera investigación, y quizás la más cercana a este trabajo, presenta un análisis de la cultura política de los jóvenes a partir de la evaluación de sus imaginarios, su interés, socialización, participación, valores y formas de informarse acerca de política. Juan David Cárdenas Ruiz, politólogo especialista en opinión pública con maestría en estudios políticos, actualmente profesor de la facultad de comunicación en la Universidad de La Sabana, presenta su investigación *Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá*, en la cual realiza una exploración a través de los comportamientos juveniles frente a temas políticos. El objetivo principal de su trabajo parte de “explorar la cultura política de los jóvenes universitarios bogotanos para identificar sus patrones característicos relacionados con sus imaginarios, el interés por la política, información política, socialización y participación política y valores políticos” (2017, p. 59).

Para llevar a cabo la parte cuantitativa de la investigación, Cárdenas contó con una muestra de 576 estudiantes universitarios de Bogotá divididos en porcentajes iguales de género, 74% pertenecientes a instituciones privadas y 26% a públicas. La investigación contó con un margen de error del 4%. Por otra parte, a nivel cualitativo realizó dos grupos focales, el primero con 7 estudiantes de universidades privadas y el segundo con 7 estudiantes de universidades públicas y privadas.

La investigación pretendió conocer las diferentes concepciones que tenían los jóvenes acerca de la política, su nivel de interés por los asuntos referentes a esta, sus formas de participación, su ubicación en el espectro político actual, sus grupos de socialización, así como una leve opinión superficial acerca de la política de su país.

La palabra corrupción fue la que más menciones tuvo, mostrando así un “imaginario negativo de la política” (2017, p. 66), ya que esta es vista como un problema coyuntural que despierta grandes niveles de desconfianza. El nivel de interés fue medio, “41% de los encuestados afirmó tener “algo” de interés en los asuntos políticos” (2017, p. 63). El voto se alzó con un 66% como la forma más común de participación entre los jóvenes. Frente al principal medio de información, las redes sociales dominaron con un 63%.

De igual forma, se encontró que los amigos son el grupo donde mayor socialización política se da, ya que también se demostró que la mayoría de los jóvenes no forma parte de ninguna organización ni tiene ninguna relación con algún partido político. Sin embargo, a nivel educativo, gran porcentaje de los jóvenes, 74%, afirmó que sus universidades promueven el debate, la participación y el interés por la política.

En cuanto a la ubicación en el espectro político, la mayoría de los jóvenes se ubicó en el centro izquierda y los valores políticos más importantes fueron: libertad, igualdad y justicia, muy ligados a las ideologías que representan esta ubicación.

A manera de conclusión, Cárdenas (2017) muestra un panorama en donde aún existe un fuerte desazón político por parte de los jóvenes bogotanos, hay un interés por la política, pero este se da basado en unos valores materiales, que deberían ser pos-materiales. No hay una congruencia entre los valores y las ideologías; muchos de los jóvenes aún intentan definirse políticamente, es por esto que la mayoría forman parte de un centro o un centro izquierda. Urge seguir investigando acerca del tema, hay muchas variables que aún no se han estudiado y que son necesarias, sin embargo, la investigación propone un acercamiento muy acertado.

Por otro lado, Martha Lozano (2008), doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE, Universidad de Manizales presenta un análisis de la subjetividad y participación política desde la perspectiva de estudiantes de psicología. Las narrativas son un elemento de gran utilidad para el proceso de comprensión del otro, por medio de estas se expresan ideas, creencias, conocimientos, sentimientos, valores, etc. En el campo político, la investigación narrativa se muestra como una herramienta de estudio que puede ser vista como “más amable” pero que tiene la misma validez e importancia que cualquier otra.

Lozano, en su artículo *Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá* (2008) realiza una investigación cualitativa a partir del método narrativo, cuyo objetivo es “Identificar los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de Psicología en Bogotá, Colombia” (p. 351).

La investigación contó con la participación de 20 estudiantes de psicología entre hombres y mujeres, que oscilaban en edades entre 18 y 25 años y pertenecían a un nivel socioeconómico medio. La metodología se llevó a cabo en dos partes, entrevista individual y grupo focal.

Lozano encontró que la concepción de política de los jóvenes se basa en lo usual “una forma de gobernar, administrar y organizar la sociedad y los individuos que la conforman” (2008, p. 351- 352). De igual forma, se habló de legitimación política dada por el pueblo a ciertos representantes a través del voto, y con la opinión unánime de los jóvenes de que el bien común es el fin de la política.

Sin embargo, Lozano (2008) identificó que los estudiantes sienten que la política no cumple con la definición propuesta y por lo tanto está distanciada de la ciudadanía. También, la investigación reveló los distintos contextos donde los jóvenes socializaban acerca de la política, siendo los principales “la familia, la universidad, las empresas y en lugares donde se pueda originar cambio social” (2008. p. 352).

En cuanto a la participación fue posible reconocer que tiene un nivel bajo, aun cuando hay un claro reconocimiento del voto, su importancia y su uso a conciencia. Aunque se reconoce este mecanismo de participación, Lozano (2008) concluye, a partir de lo dicho por los jóvenes, que existe un desconocimiento de otros mecanismos de participación y que debido a esto se genera una desconfianza, la “resistencia juvenil por participar en política” viene reforzada por la apatía política de un sentimiento de desafección dado por la poca inclusión que perciben los jóvenes. Esta apatía política se ve reforzada por la corrupción, la crisis de credibilidad y la desigualdad social vista y desaprobada por lo jóvenes.

En lo que corresponde a subjetividad, Lozano habla del reconocimiento que le dan los jóvenes a la importancia de participar y ser activos políticamente por medio de la comprensión de las “dinámicas contemporáneas de la política” (2008, p. 353).

Los medios de comunicación, la academia, la familia, compañeros, amigos y profesores son nombrados en la investigación como factores de gran influencia en cuanto a la formación y participación política de los jóvenes, debido a que son sus entornos cotidianos de socialización de mayor intervención.

Lozano concluye que los resultados obtenidos “permiten ver que esa subjetividad política es construida a través de la experiencia y la percepción de cada participante del estudio” (2008, p. 354).

La autora destaca y reafirma la importancia de la participación política de todos los ciudadanos, vista como una necesidad por los hechos históricos de los que se partió para justificar la relevancia de la investigación y comprobada su necesidad en la toma de decisiones actuales y en el deseo de participación de los jóvenes.

Enmarca la necesidad de estudiar los elementos de interés, confianza y participación en política presentes en el trabajo, y destaca la importancia de hacer un análisis de otras muestras, no tan formales, de participación.

Otro de los trabajos que ha explorado este campo se encarga de hacer un análisis de la relación entre consumo de medios, participación y eficacia política en cuanto a jóvenes universitarios de Bogotá. En el contexto actual del país, el accionar juvenil frente a temas políticos tiene una gran relación con su consumo y participación en los medios digitales, más concretamente, las redes sociales; de ahí en más que surja la necesidad de conocer el impacto que estas pueden tener en la eficacia política de dichos jóvenes. Para esto, Barredo, De la Garza

y Días (2018) realizaron la investigación *La relación entre el consumo de medios digitales, la participación y la eficacia política. Un estudio sobre los jóvenes universitarios en Colombia*.

El estudio se realizó a partir de un método correlacional que se desarrolló por medio de un enfoque cuantitativo, representado en una encuesta que constaba de un cuestionario de 20 variables que buscaban relacionar el consumo de medios, la participación política en línea y la eficacia política.

Los autores lograron identificar tres tipos de usuarios: pasivo “es aquel que sólo recibe la información” (2018, p. 952), los que replican a otros y los que comparten el contenido. A partir de esto, identificaron qué acciones fuera de línea, que realizaban los usuarios, podían llegar a tener correlaciones positivas con los tres tipos, estas fueron las conferencias, la influencia en políticas públicas y la firma de consultas públicas. El voto sólo fue relevante para los usuarios que replican y comparten. Por otra parte, también se halló una correlación positiva entre las acciones en y fuera de línea. En cuanto a la correlación entre el consumo de medios tradicionales y digitales con la participación política en línea, fue posible determinar que el consumo de prensa digital es el que mayor correlación tiene con los tres tipos de usuarios; con este resultado los autores lograron determinar que “estar interesado e informado sobre los acontecimientos nacionales constituye un prerrequisito para participar políticamente en los medios sociales” (2018, p. 954 – 955).

Otro de los puntos a evaluar en la investigación fue la “relación entre participación política en línea y eficacia política de los estudiantes” aquí las variables iban desde “Mi voto hace la diferencia” hasta “Puedo influir en lo que hace el gobierno”. Con los resultados obtenidos en esta correlación los autores determinaron que “el sentimiento de eficacia política, que es la convicción que tienen los jóvenes sobre la importancia de su contribución individual, es

importante en el momento en que deciden externar con otros comentarios o compartir contenido a través de los medios sociales” (2018, p. 955).

A partir de lo analizado, las conclusiones halladas por Barredo, De la Garza y Días (2018) fueron que los jóvenes universitarios colombianos tienen un bajo consumo de medios tradicionales y que esto se debe a la baja confianza que tienen en ellos. Adicionalmente, en cuanto a la correlación positiva entre participación política y eficacia política, se determinó que “existe una relación entre la capacidad que considera el individuo de cambiar el estado de cosas con el que se enfrenta” (2018, p. 955). De igual forma se encontró que la participación fuera de línea es escasa.

Con lo encontrado en este estudio, los autores terminan concluyendo que “se percibe un escenario integrado por jóvenes que denotan un bajo grado de eficacia política, desinteresados, en conclusión, por los asuntos públicos” (2018, p. 956).

Para finalizar, los autores resaltan las limitaciones de la investigación en cuanto a su incapacidad de representar a todos los jóvenes colombianos.

Algunos trabajos son más específicos en su estudio y deciden hacer un análisis del impacto mediático en las actitudes políticas de los jóvenes, como el del Doctor Carlos Muñiz en compañía de Lauro Maldonado (2011) donde presentan su investigación *Entre la movilización y el malestar mediático: impacto de las prácticas comunicativas en las actitudes políticas de los jóvenes*. El objetivo principal era determinar la existencia del impacto o efecto comunicativo sobre las actitudes políticas de los jóvenes en estudio.

El estudio se realizó a partir del método cuantitativo, por medio de un cuestionario cuyos datos analizaron con ayuda de un paquete estadístico. Para el estudio reunieron una muestra de 836 estudiantes entre 15 y 18 años, que asistieran a preparatorias de la zona metropolitana de

Monterrey, que estaban divididos casi a la mitad entre género, y que pertenecían a instituciones tanto públicas como privadas.

La investigación arrojó varios resultados, primero se comprobó que el consumo de internet era mayor que el de televisión o prensa escrita. Los consumidores de entretenimiento también superaron a los de información. Existe un grupo que, aunque muy pequeño es muy activo en su socialización acerca de política. Aun cuando no todos se interesan por el tema, casi la mitad de la población escogida reconoce la importancia de la política, mostrando con esto cierto grado de conciencia. También, se encontró que aquellos que consideraban tener mayor conocimiento político, tenían menor credibilidad en los políticos.

De igual forma, aquellos que tenían más interacción con programas de televisión y prensa escrita relacionada con política, eran quienes mayor conocimiento poseían del tema. Otro factor determinante en el conocimiento fueron las conversaciones interpersonales acerca de política.

A partir de lo analizado por los autores, fue posible observar poco acercamiento por parte de los estudiantes a los medios de búsqueda de información política, mostrando un resultado que, aunque era lo esperado, no fue tan negativo. También, se muestran resultados bajos frente a la conversación política, sin embargo, la conversación cara a cara se destaca por encima de la virtual. Los resultados obtenidos frente al conocimiento político de los estudiantes son angustiantes, pues según lo encontrado por los autores, no superaban la mitad del cuestionario y ninguno logró acertar la totalidad de las preguntas. Se evidenció un alto desapego hacia la política. En general los jóvenes tampoco creían ser tomados en cuenta por los políticos y primaba la decepción hacia estos. Sin embargo, se rescata el creciente interés, que aun cuando no es muy alto, ha incrementado. Los estudiantes más grandes sentían mayor desinterés por la política, lo cual se asume puede deberse a su mayor conocimiento y por ende desencanto.

Los autores finalizan mencionando la necesidad de continuar ahondando en estos estudios debido a las limitaciones de la presente investigación y a la relevancia del tema.

Otro de los factores a desarrollar en esta investigación es la participación, tanto de manera formal como informal, y ya hay quienes han intentado aproximarse a este campo haciendo un análisis de los tipos de participación de los jóvenes en la política. En el mundo político, también existen las movilizaciones informales, que son llamados del pueblo a su gobierno en búsqueda de ser escuchados. Protestas, manifestaciones, marchas, etc. Generalmente los jóvenes tienden a ser los que más participan de estas marchas, pues sienten que es la mejor forma para ser escuchados. Ana María Arias y Sara Alvarado (2015) presentan su investigación documental *Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal*.

A través de la revisión documental, las autoras presentan un formato tipo estado del arte, cuyo objetivo es reunir investigaciones que analicen a los jóvenes y su comportamiento político. Para esto, las autoras plantearon una serie de actividades: inventario académico, análisis de categorías y puntos de coincidencia y divergencia.

Dentro de los resultados se encontró que se requiere de un acercamiento interdisciplinar debido a la diversidad que caracteriza a la población joven y con el fin de cuestionar la visión que tienen los adultos de los jóvenes como sujetos “delincuentes, consumidores y contestatarios” que proviene de Muñoz y Martínez (2007) en Arias y Alvarado (2015, p. 584).

También se habla de la relación entre la política, la ética y el bien común, a partir de situaciones diarias que requieren de reflexión y que están en todos los escenarios donde es posible evidenciar las relaciones de poder que generan exclusión y de donde surge el malestar político.

Las autoras también resaltan distintos cambios como el de generación, de la naturaleza de los procesos políticos, los cambios a nivel global y de aspectos socioculturales en cuanto a que funcionan como evidencia del interés o por lo menos la conciencia de la importancia de los actos políticos.

Frente a la política informal hablan de elementos como el arte, la comunicación y la cultura, que se convierten en escenarios de acción para la movilización. De igual forma, “se afirma que la tecnología ha posibilitado que nuevamente los jóvenes y las jóvenes se involucren con las decisiones que se toman en sus contextos” (2015, p. 588).

Debido a la desconfianza que tienen los jóvenes por las formas de política tradicional, es necesario ir más allá de los modelos formales de participación. Aun así, es posible llamarlos “sujetos activos de participación política” (2015, p. 589), porque reconocen la importancia de transformar las condiciones en las que se forma la ciudadanía.

Para concluir, las autoras proponen dejar de lado la visión “adulto-céntrica” de la participación política juvenil y realizar un acercamiento a los escenarios de pronunciación de los jóvenes, ya que estos no son necesariamente formales.

La investigación que sigue pretende hacer un análisis de la acción política en los jóvenes universitarios de Bogotá. En esta oportunidad, regresan Martha Lozano y Sara Alvarado, ahora juntas, para presentar su trabajo *Juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá* (2011). Esta investigación trae nuevamente las narrativas como método de análisis que cuenta con una perspectiva epistemológica y metodológica de la fenomenología, que busca más realizar una observación que cumplir un objetivo. Claramente, las autoras manejan un enfoque cualitativo para una investigación documental.

El fin de estas teóricas, en cuanto al proceso con los jóvenes, es “escuchar sus apreciaciones, argumentos y conocer sus políticas” (2011, p. 102). Ver los aportes que realiza esta población juvenil a través de sus discursos.

La muestra fue de 58 estudiantes entre 17 y 28 años de ambos géneros que se formaron en 7 grupos diferentes que incluían estudiantes de psicología, ciencias políticas, afro descendientes, indígenas, pertenecientes al movimiento por la memoria histórica, etc. Se trabajó en grupos focales, pero también se hicieron entrevistas individuales. Luego de realizar un análisis de los resultados, se encontró que existen diferentes concepciones políticas que es posible agrupar en:

(...) forma de gobierno, de estipulación de normas, leyes y mandatos del gobierno, como formas para el acuerdo entre ciudadanos o de ejercicio del poder desde el Estado (...) Toma de decisiones mediante un gobierno, para alcanzar un fin común (...) cultura, como una forma de vida y de ejercicio del poder y que genera una lucha permanente por el acceso al gobierno y al poder. (2011, p. 106-107).

Las autoras encontraron que los jóvenes plantean una estrecha relación entre política, ciudadanía y democracia. También hablan de distintas concepciones de ciudadanía relacionadas con: derechos, deberes e inclusión social. De igual forma, hablan de una “ciudadanía restringida” porque no se garantizan los derechos de todos.

En lo que se refiere a democracia, algunos no consideran que en Colombia exista realmente la democracia, según el concepto de participación que todos tienen. Unos hablan del “poder del pueblo, en su posibilidad de intervenir en las decisiones del Estado.” (2011, p. 108). Otros plantean la democracia como “el medio para que se dé la participación ciudadana, en la búsqueda de que todos tengamos los mismos derechos y que cumplamos con los deberes (...)”

(2011, p. 108). A partir de allí, también fue posible evidenciar en las narraciones un debate entre el ideal y la realidad de la democracia en Colombia.

Además, se pudo evidenciar una concepción política reducida a un tema económico a causa del mal actuar de los gobernantes. Por lo mismo, no existe credibilidad en los referentes políticos pues, al poner sus intereses por encima de los de la nación, condicionan la participación. Todo esto lleva a una deslegitimación del Estado por su asociación con la corrupción. Según las autoras, existe un disgusto por parte de los jóvenes hacia el clientelismo y una creencia de que no existe una democracia real, sino una dominada por el miedo.

A partir de lo encontrado las autoras resaltan la urgencia de transformar las prácticas sociales para alcanzar una sociedad justa y democrática con mayor participación juvenil.

A nivel teórico, existe un sin fin de conocimiento por explorar y, aún más, por descubrir. Son varios los enfoques que se han tomado y que han pretendido ofrecer explicaciones a distintos comportamientos. La participación en política de los ciudadanos es tan antigua como la historia misma, pues desde el inicio del mundo, los individuos se han visto en la necesidad imperiosa de congregarse para poner en común acuerdo su pensar y sentir, no solo en lo concerniente a los sistemas de gobierno y el entorno socioeconómico, sino a los sucesos de su vida cotidiana.

Basados en lo anterior, las investigadoras Patricia Botero Gómez, Juliana Torres Hincapié y Sara Victoria Alvarado presentaron su trabajo *Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia (2008)*, en el cual se encargaron de realizar un rastreo de las diferentes investigaciones en las que se abordaron intereses y se describieron problemas alrededor de todo lo concerniente a participación ciudadana,

participación política y democracia, entre otros, siempre enfocados a los jóvenes. Con esta recopilación, logran una aproximación al concepto de participación ciudadana - política juvenil.

La recopilación se presentó en dos apartados: en el primero se caracteriza la categoría participación ciudadana, la cual resulta ser bastante amplia por su constante presencia en la historia, paralelamente, profundizan en categorías afines como: ciudadanía, sociedad civil y democracia. En el segundo apartado, las autoras hacen una aproximación al objeto de investigación participación ciudadana-política juvenil agrupando las investigaciones que comparten hallazgos, tendencias teóricas e intereses de investigación.

Después de realizar un profundo estado del arte, interpretaron la participación política juvenil como esa conducta que “trasciende el mero acto o conducta de voto y la comprende como conflicto de intereses en la lucha por la inclusión y el reconocimiento de los actores sociales en las esferas públicas y privadas” (2008, p. 569).

También, le dieron al grupo poblacional perteneciente a *la juventud* la característica de “invariante”, haciendo referencia a que esta cambia dependiendo la época en la que se estudie, así como el contexto y los intereses vitales que tenga de telón de fondo. Mencionan que, debido a tal cambio, igualmente han surgido desplazamientos teóricos en los mismos jóvenes. Uno de ellos es la desconfianza por las instituciones públicas y por aquello relacionado a la política, las cuales antes eran fuente de sentido duradero y estables. Agregan que tal desplazamiento se puede evidenciar en las movilizaciones juveniles actuales, las cuales están orientadas, no por su racionalidad, sino por su sensibilidad, tales como la preocupación por lo que está pasando en el mundo, por las injusticias que el otro está viviendo, y de las que se enteran por los medios de comunicación.

En este sentido, el principal desplazamiento que se observa es la expresión de una visión de mundo en la cual el individuo deja de ser el centro del universo y el portador de la verdad, para dar paso a la inclusión de la diversidad y al rechazo de la imposición de macro-relatos y verdades absolutas que provocarían las peores formas de exclusión.

Otros estudios decidieron enfocarse en momentos coyunturales y analizar la participación de los jóvenes en escenarios específicos. El siguiente trabajo hizo un análisis de la participación política juvenil en el posacuerdo en escenarios de conflicto. Los Municipios de San Carlos y San Francisco, ubicados en el departamento de Antioquia, han sido abatidos por la violencia que ha acompañado al conflicto armado a lo largo de su historia. Grupos subversivos como las FARC, el ELN y las AUC han perpetrado crímenes a lo largo y ancho de estas tierras, señalándolas como zonas afectadas por la guerra, que ha sido una realidad para Colombia desde hace muchos años. Con el acuerdo firmado por el Gobierno del ex-presidente Santos, se tuvo que crear unos Planes de Desarrollo Municipal (PDM) nuevos, que trataran temas como la participación política de aquellos que pertenecen a estas zonas. Así lo manifiesta Jessica Julieth Cardona en su trabajo: *Participación política juvenil en el posacuerdo: una mirada a los casos de los municipios de San Carlos y de San Francisco en el departamento de Antioquia, en Colombia*. A través del método comparativo, la autora buscó “confrontar la participación política juvenil en los PDM de los períodos de 2012 a 2015 y de 2016 a 2019” (2019, p. 6); de igual forma, realizó una aproximación teórica a la participación política con el fin de “plantear algunos parámetros que sirvan de ejes conceptuales sobre los que apoyar la lectura interpretativa de la participación” (2019, p. 7). La autora evaluó una serie de elementos que tenían influencia en la participación política de los jóvenes que escogió por población, tales como el acceso a la educación, la construcción de ciudadanía, las actividades económicas de la comunidad, los medios de

comunicación y los programas sociales. A partir de la evaluación de estos elementos la autora pudo concluir que:

La educación es fundamental en la formación de los jóvenes y que, por tanto, el aumento de la calidad y la cobertura permitirían una conciencia crítica en los aspectos sociales y políticos que vive la sociedad. Asimismo, la cultura y los programas de participación que se encuentran dentro de los PDM dan cuenta de las falencias económicas y políticas para consolidar una participación masiva de los jóvenes. (2019, p. 20).

De igual forma, el estudio realizado le permitió enfatizar la importancia que tiene el reconocimiento de la ciudadanía en la participación política juvenil. Al hablar de los municipios en específico, rescató la labor que ha hecho el municipio de San Carlos en comparación al municipio de San Francisco, al respaldar las políticas de participación dirigidas a los jóvenes. Sin embargo, en su conclusión final, trae de vuelta el argumento de la falta de apoyo. “(...)la participación política juvenil en las políticas de desarrollo municipal ha sido marginal y poco incentivada, lo que ha impedido la consolidación de una organización juvenil” (2009, p. 22).

Por último, la siguiente investigación analizó un caso en específico. El politólogo y doctor en ciencias sociales, Alejandro Monsiváis, y la maestra en desarrollo regional, Cheryl Álvarez, en su investigación *Democracia, capacidades deliberativas e inclusión política juvenil: el caso de Baja California*, realizan un análisis sobre la inclusión política juvenil desde la teoría deliberativa de la democracia. Es decir, con su estudio, pretenden crear un instrumento que genere la inclusión de los grupos juveniles a las decisiones políticas que tengan lugar en Baja California. En la investigación teórica que hacen sobre jóvenes y participación en política, encuentran que la juventud, al ver que no tiene un espacio propio en el que pueda actuar activamente en el ámbito democrático, se pronuncian entonces a través de protestas y movilizaciones sociales en pro de injusticias, desastres naturales o crímenes sin resolver. Lo

anterior explicaría por qué los jóvenes están tomando distancia de las instituciones representativas, las cuales perciben como corruptas y no merecedoras de su confianza.

Durante los últimos años, han surgido grupos de jóvenes que promueven de manera original diversas iniciativas de acción pública; las voces son diversas y se expresan en distintos foros y espacios sociales. Una característica sobresaliente de las incursiones de las y los jóvenes en los espacios público/sociales es que se realizan en un marco de comunicación y reflexión no coercitiva y como ya se han mencionado en los estudios anteriores, los jóvenes prefieren ejercer la política en pro de causas que muevan su sensibilidad, que sean cercanas a ellos y que puedan ser resueltas en períodos cortos. Una explicación a este fenómeno puede ser que a las nuevas generaciones se les dificulta echar raíces y comprometerse con aquello que los ate por cierta cantidad de tiempo.

2.1. Conclusiones del Estado del arte

Las monografías consultadas fueron de ayuda para enfocar el proyecto y ahondar en lo que ya se había hecho y que hacía falta hacer. Sirvieron para conocer las perspectivas desde las que ya se había hablado del tema y dar un panorama del contexto actual en cuanto a los elementos de mayor influencia en los jóvenes y su participación política. A partir de lo leído, es posible decir que, existen varios estudios cercanos al tema objetivo del presente trabajo. Sin embargo, el estudio que presenta mayor similitud es *Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá*, de Juan David Cárdenas. La investigación evalúa el comportamiento de los jóvenes en el escenario político reciente y menciona factores que influyen en la participación, tales como las concepciones que tienen los jóvenes de los políticos y los valores que predominan en su análisis político.

Por otra parte, las demás monografías consultadas contienen elementos de estudio en común con esta investigación, pero evalúan factores en específico, es decir se enfocan en un tema solamente, como la influencia de los canales digitales, la concepción de la política y las formas de participación. Sin embargo, aportan un gran material teórico y experimental que puede ayudar a sustentar el presente estudio. En general, las investigaciones que tienen análisis cuantitativo concluyen en la necesidad de profundizar y seguir trabajando en los temas relacionados, puesto que algunos de ellos trabajan con poblaciones de un tamaño reducido, que son insuficientes para sentar un paradigma del tema.

Con lo anterior, es posible decir que existe material que trabaja el tema propuesto, pero también, es necesario decir que, existen muchos vacíos en cuanto a la identificación y análisis de elementos influyentes en la formación de cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá, tema propuesto en este trabajo investigativo. Por consiguiente, es posible concluir que la propuesta de estudio planteada en esta investigación es pertinente y al realizarse, podría profundizar en una temática que ya ha sido hablada, pero que aún tiene mucho por explorar.

Capítulo III - Marco metodológico

A continuación se va a presentar la descripción detallada del tipo de investigación, la recolección de información, la justificación de la metodología que se usó, los resultados del estudio cuantitativo que fue la base para el diseño del enfoque cualitativo a partir del cual se desarrolló este estudio.

3.1 Tipo de investigación

El tipo de investigación que se va a realizar es de carácter exploratorio, basándose en la definición de Hernández, Fernández y Baptista (2006) de que “los estudios exploratorios sirven

para preparar el terreno” (p. 80). Es decir, son un primer acercamiento hacia un tema desconocido o poco explorado. Así lo argumentan estos autores al decir que “Los estudios exploratorios son como realizar un viaje a un sitio desconocido, del cual no hemos visto ningún documental ni leído algún libro, sino que simplemente alguien nos hizo un breve comentario sobre el lugar” (2006, p. 80).

Es necesario aclarar que, de este tema, a nivel general, sí existen investigaciones previas que hacen un acercamiento a lo que pretende esta investigación, pero que como muchas de ellas lo afirman, son sólo un inicio a lo que debería ser una investigación completa, pues aún queda terreno por explorar. De igual forma, al ser esta una investigación con una muestra objetivo que posee unas características específicas basadas en su condición de jóvenes, su género y su procedencia institucional, surge la necesidad de conocer qué factores del entorno de dicha muestra influyen en la construcción de su cultura política. Por esta razón, este escrito se presenta como una investigación exploratoria, ya que no es posible generalizar los resultados de investigaciones anteriores y aplicarlos a esta por completo. Existen estudios contemporáneos a este que se limitan a ofrecer un panorama que requiere ser profundizado, lo cual pretende hacer, en cierta medida, la presente investigación.

3.2. Revisión de información

Las fuentes de información utilizadas en el presente estudio son de dos tipos, el sustento teórico de esta investigación nace de fuentes secundarias tales como: revistas científicas, artículos de revistas indexadas, libros, tesis y monografías. Por otra parte, para la metodología de esta investigación, se hizo uso de fuentes primarias consultadas por medio de entrevistas estructuradas.

3.3. Justificación de la metodología

A partir de los objetivos planteados en el presente estudio y teniendo en cuenta la naturaleza exploratoria de esta investigación, se partió de la necesidad de contar con una triangulación metodológica que según Mayumi Okuda y Carlos Gómez (2005) “se refiere al uso de varios métodos (tanto cuantitativos como cualitativos), de fuentes de datos, de teorías, de investigadores o de ambientes en el estudio de un fenómeno” (p. 119) y que, como menciona María Arias Valencia, “es originariamente usado en los círculos de la navegación por tomar múltiples puntos de referencia para localizar una posición desconocida” (2000, p. 15).

Sin embargo, esta investigación desarrolló un solo enfoque, el cualitativo, ya que, el estudio previo de origen cuantitativo *Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio)*, realizado por el Observatorio de Medios de la Universidad de La Sabana en 2018, hizo posible retomar los datos cuantitativos de esa investigación, los cuales sirvieron como base para el diseño de la metodología cualitativa del presente estudio. La encuesta del Observatorio contó con un margen de confiabilidad del 95%, obtenido a partir de una población de 1.053 estudiantes y con un margen de error limitado al 3%. **(Ver figura 1)**

3.4. Resumen de la investigación cuantitativa

Los resultados estadísticos presentados a continuación fueron obtenidos de la *Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio)*. Año 2018, y servirán como base para la formulación del enfoque cualitativo.

La encuesta empieza haciendo una división en cuanto a las características de género y edad. En cuanto al sexo de los encuestados, se buscó que la cantidad de hombres y mujeres

entrevistados fuera lo más equitativa posible, resultando la muestra conformada entonces por un 48% mujeres y un 52% hombres. Mientras que, para la edad, no se estipuló límite alguno. La única condición para ser parte de la muestra era ser estudiante universitario, por eso la amplitud de rango de la edad abarca encuestados desde los 19 hasta los 41 años, siendo los 21 años la edad media de la población encuestada.

La investigación fue hecha a 1053 estudiantes de 28 universidades; 4 públicas y 24 privadas. Buscando una representación equitativa de entrevistados en cuanto al tipo de institución de educación superior a la que pertenecían, se realizó una mayor cantidad de encuestas a estudiantes de universidades públicas, respectivamente de la Nacional con 98 entrevistas (9%), seguida por la Universidad Distrital con 85 entrevistas (8%).

Dentro de la encuesta, se seleccionó un apartado en el que se indaga sobre la cultura religiosa de la muestra, con el fin de determinar si los encuestados eran creyentes y qué tanta influencia tenía la religión en sus vidas. El 19% negó creer en la existencia de un Dios, mientras que un 79% de los encuestados afirmó creer en un Dios y el 66% de ellos se identificó con una religión, siendo la religión católica la respuesta con el mayor porcentaje (42,8%), seguido por la religión cristiana (8.2%). En cuanto a la importancia que los creyentes le dan a la religión, en una escala de 1 a 10, siendo 10 el nivel más alto de importancia y 1 el nivel de menor importancia, los resultados ubicaron al nivel 8 (20%) como el nivel que mayor representatividad tuvo entre los encuestados creyentes, seguido por el nivel 7 (19%) y el nivel 10 (16%), dejando como promedio al nivel 7 en cuanto a la importancia de la religión en sus vidas.

En el siguiente apartado de la encuesta, se buscaba determinar qué tanto conocimiento tienen los jóvenes encuestados sobre la historia del conflicto armado que vivió el país durante los

últimos 50 años. El 97% de los encuestados aseguraron saber de la existencia de un conflicto armado en Colombia e identifican principalmente a las FARC (96%) y al ELN (93%) como los grupos armados con los que se ha enfrentado el gobierno nacional dentro de este conflicto, seguidos por el M19 (35%), las AUC (35%), las BACRIM (35%), las Águilas Negras (26%), el EPL (24%), Quintín Lame (8%), el ERP (6%) y otros (9%).

Dentro de los encuestados, el 13% afirmó haber sido víctima de algún grupo al margen de la ley, siendo las amenazas (30%), extorsiones (28%) y asesinato y secuestro (19%), las maneras de victimización con mayor porcentaje dentro de las mencionadas por los encuestados. También mencionaron haber sido víctimas de robo (18%), bombas en atentados (15%), retenes ilegales (14%), desplazamiento (9%), emboscadas (8%), crímenes ecológicos (7%), asonadas (5%), reclutamiento (3%), toma de rehenes (3%), desaparición (2%) y otras formas de victimización (1%) como la rebelión, masacres, torturas, sedición, genocidio, minas.

Conocer del conflicto era importante, pero determinar qué tanto conocimiento tenían sobre el proceso de paz era más clave aún para entender la cultura política de los jóvenes encuestados. Satisfactoriamente el 98% afirmó saber que había un proceso de negociación con las FARC, grupo con el cual el gobierno nacional firmó unos acuerdos de paz. Sobre los acuerdos, los temas que más tienen presente los encuestados son la participación política (58%), el cese bilateral (55%) y la reforma rural integral (55%), seguidos por los puntos sobre la reparación a las víctimas (48%), solución a la siembra y comercialización de drogas ilícitas (26%) y, por último, el seguimiento a la verificación e implementación al pie de la letra del acuerdo (24%).

Dentro de esta sección de la encuesta, se indagó por el nivel de aprobación por parte de los jóvenes frente a la negociación del proceso de paz con las FARC. Se les preguntó en una escala de 1 a 10, siendo 10 el nivel más alto, qué tanto aprobaban el proceso. El nivel 8 de aprobación (20,5%) resultó ser el porcentaje más alto, seguido por el nivel 10 (15,3%) y el nivel 7 (14,9%), lo que demuestra un claro apoyo a los acuerdos por parte de más de la mitad de los encuestados, siendo el nivel 1 apoyado únicamente por el 7,6%.

Teniendo en cuenta los puntos del plebiscito, se escribieron 4 afirmaciones en las que se expresaba lo que se necesita para que en Colombia haya paz, los jóvenes debían decir si estaban de acuerdo o en desacuerdo respecto a cada afirmación. La afirmación con el porcentaje más alto de aprobación (91%) fue: *Para que haya paz, se debe permitir la reincorporación a la vida civil de los integrantes de las FARC*, con un porcentaje de desacuerdo de solo 9%. La segunda afirmación más aprobada (60%) fue *Para que haya paz, se debe permitir la participación en política de los líderes de las FARC*, seguida por la afirmación *Para que haya paz, Colombia debe perdonar los delitos cometidos por los guerrilleros de las FARC*, la cual tuvo un 56% de aprobación. La tercera afirmación, *Para que haya paz, se deben reducir sustancialmente las penas por los delitos cometidos por las FARC*, fue la que menos aprobación tuvo por parte de los encuestados, logrando un 67% de desacuerdo.

En la siguiente sección de la encuesta, se formularon preguntas que indagaron sobre la participación de los jóvenes en las votaciones del plebiscito, pues para este momento, todos los individuos de la muestra ya eran mayores de edad y estaban habilitados para ejercer su derecho al voto. La primera pregunta buscaba saber si los encuestados sabían que para aprobar los acuerdos de paz se realizó un plebiscito refrendatorio el 02 de octubre de 2016, a lo que el 97% respondió afirmativamente.

Sabiendo de la existencia y objetivo del plebiscito, al porcentaje que respondió afirmativamente, se les preguntó si habían votado en el plebiscito, el 75% respondió que sí, mientras que el 23% restante negó haber participado de esta importante consulta.

A quienes, si votaron, se les preguntó por las motivaciones que los habían llevado a hacerlo, siendo *Lograr la paz* la motivación con mayor porcentaje (13.1%), seguida por *Finalizar el conflicto* con un (12.6%) y la *Necesidad de cambio* (11.7%). Aquellos que votaron por el NO, su principal motivación fue mostrar su *Desacuerdo con lo firmado* (8.3%). Otros pocos dijeron que votaron solo por el hecho de *participar* (5.8%).

En la siguiente pregunta se les cuestionó a los jóvenes sobre si se arrepentían de haber votado después de ver todo lo sucedido meses después de las votaciones por la paz, a lo que el 95% afirmó no sentirse arrepentido de haberlo hecho.

A quienes respondieron que no habían votado en el plebiscito, aun cuando estaban habilitados para hacerlo, se les preguntó por la razón de haberse abstenido de votar. *Tener la cédula perdida o no inscrita* fue la razón con el porcentaje más alto (24%), seguida por *Estar en otro lugar* (19%) durante las votaciones. Un 16% expresó que la razón había sido *Falta de interés* y un 10% dijo que se debió a *Falta de tiempo*. Otros pocos mencionaron que fue porque *No suele votar* (6%) o porque *No podía votar* (5%). A los no votantes también se les preguntó si se arrepentían de no haber ejercido de derecho al voto, a lo que el 45% se mostró arrepentido mientras que un reñido 48% afirmó no arrepentirse de haberse abstenido de votar.

Pasando a la séptima sección de la encuesta, cultura política, se les pidió a los jóvenes definir política en una sola palabra, se obtuvieron 235 diferentes palabras, dentro de las cuales *corrupción* fue la respuesta con mayor porcentaje 20.2%, seguida de *poder* con un 9.6%,

democracia con un 6.2%, *participación* con un 4.9%, *organización* con un 3.7% y *leyes* con un 2%. Las 229 palabras restantes obtuvieron porcentajes a partir del 1.8% hasta el 0.1%.

Con el fin de saber más de su cultura política, se les preguntó en una escala de 1 a 10, siendo 10 el nivel más alto, cuál era su nivel de interés por la política. El nivel 8 obtuvo el porcentaje más alto (19%), le siguió el nivel 7 (17%) y los niveles 10 y 5 alcanzaron el mismo porcentaje (13%), dejando como media al nivel 6 (12%) de interés hacia la política.

Interesarse por la política también se veía reflejado en si los jóvenes buscaban informarse sobre asuntos políticos, a lo que el 75% afirmó informarse al respecto. Respecto a la pregunta sobre con qué frecuencia solían informarse de asuntos públicos, el 24% dijo informarse a diario, el 33% aseguró hacerlo varias veces a la semana, mientras que el 27% lo hace solo una vez a la semana. Otros no son tan constantes y lo hacen cada dos semanas (6%) o, inclusive, una vez por mes (10%).

En la siguiente pregunta, se indagó sobre los medios que usaban para conocer y actualizarse de asuntos políticos, para ello, se establecieron 6 diferentes opciones de medios para informarse y que los jóvenes debían marcar para indicar los que más usaban. Los portales web (76%) y las redes sociales (66%) obtuvieron los porcentajes más altos respecto a los medios tradicionales; el periódico (54%), la televisión (40%), la radio (32%) y las revistas (16%).

Las siguientes dos preguntas buscaban descubrir si los jóvenes suelen hablar de asuntos políticos y con quién lo hacen. Para la primera pregunta, el 78% de los entrevistados afirmó discutir sobre política, por consiguiente, se les preguntó con quién suelen hablar de esos temas, dejando como resultado a los familiares (81%), conocidos (32%), profesores (31%), compañeros

de trabajo (20%), amigos (10%), desconocidos (10%), políticos (8%), como las personas con quien suelen debatir de temas de índole político.

Respecto a la ideología de los encuestados, se estableció una escala en la que 1 era la izquierda y 10 la derecha. El 29.7% de los jóvenes se identificó con el número 5, es decir, ideología de centro. Le siguió el número 4 con un 13.7% y el número 3 con un 11.7%. Para los números más cerca a la ideología de derecha, el número 7 obtuvo un de 8.1% y el número 8 un 7.4%. Todo lo anterior dejó como media al número 4.7, es decir una ideología de centro con tendencia a la izquierda.

Por su parte, para indagar sobre las formas de participación política de los universitarios, se les preguntó si participaban activamente en algún grupo u organización. Ante esto, el 80% respondió que no, el 19% restante dijo que sí, mientras que solo el 1% no respondió.

Respecto al grupo de entrevistados que aseguró participar en alguna actividad, se les preguntó qué tan regular ha sido esa participación. El 29% afirmó participar muy frecuente, el 40% dijo que su participación era frecuente, el 22% dijo hacerlo ocasionalmente, un 5% raramente participan y un 4% afirmó que muy raramente lo hacía.

A esos mismo 202 estudiantes que sí participan en algún grupo o actividad, se les pidió que especificaran en qué tipo de grupo participan. Resultó que las organizaciones culturales (32%) son aquellas que más llaman la atención de los jóvenes y, por consiguiente, en las que más participan, seguidas por las organizaciones deportivas (31%), políticas (21%), sociales (22%), cívicas (13%), ambientales (13%), organizaciones que defienden derechos humanos (12%), religiosas (12%), humanitarias (11%), otros organizaciones no especificadas (11%),

organizaciones que defienden derechos sexuales (5%) y finalmente, con el menor número de representatividad, las organizaciones sindicales (3%).

Por otro lado, se quiso conocer cuáles eran los motivos que impulsaban a estos jóvenes activos a participar. La mayoría de estos (69%) respondió que por gusto; otro 52% dijo que participaba para generar cambios; un 33 % dijo que su motivación se basaba en expresar ideas y colaborar con procesos de construcción; un 21% confesó que participaban por querer entablar nuevas relaciones, un 13% aseguró que por civismo y otro 13% afirmó que se debía a que en sus casas les inculcaban la participación.

A aquel 80% de la muestra que afirmó no participar de alguna actividad o pertenecer a ningún grupo, se le preguntó los motivos por los que no se animaban a hacerlo. El porcentaje más significativo (43%) confesó que era por falta de tiempo, seguido por un 29% que afirmó que se debía a que no se identifican con ningún grupo, mientras que un 28% de estos respondió que era por desinterés; dejando a un 10% restante que mencionó que se debía a otros motivos particulares.

Luego, para seguir indagando por su participación política, se les preguntó a los universitarios muestra sobre los mecanismos de participación ciudadana que conocían, dejando como resultado la revocatoria de mandato (83%) como el mecanismo más conocido, seguido por la consulta popular (82%), el plebiscito (77%), el cabildo abierto (57%), el referendo (56%) y como medio menos conocido quedó la iniciativa popular legislativa (41%).

Frente a esos mecanismos de participación ciudadana listados anteriormente, se les preguntó a los universitarios acerca de cuales habían usado, siendo el plebiscito el de mayor frecuencia con 92%, en segundo lugar, se encuentra la consulta popular con un 33%, luego está

la revocatoria del mandato con un 19%, le sigue el referendo con un 15%, continúa la iniciativa popular legislativa con un 8% y cierra el cabildo abierto con el 4%.

Por último, para conocer sobre la participación de estos jóvenes en ciertas actividades específicas de índole político, se les hizo una serie de preguntas dicotómicas. Primero se indagó si estos habían sido voluntarios o colaboradores de algún grupo o partido político, a lo que el 83% respondió que no y el 17% restante contestó que sí. En segundo lugar, se quiso saber si alguna vez habían ayudado a recoger firmas para un partido y como respuesta se obtuvo que el 89% no lo ha hecho, mientras que 11% aseguró que sí. A continuación, se procedió a preguntarles si alguno había respaldado la creación de un partido político con su firma, a lo que el 80% respondió que no. Seguidamente, se quiso saber si alguno había respaldado la presentación de una petición con su firma y, en esta ocasión, la respuesta estuvo bastante pareja y, por primera vez, fueron más los que dijeron que sí con 52%, frente el 47% de aquellos que dijeron que no. Para proceder con el tema de las peticiones, se les preguntó si alguno había hecho, de manera particular, alguna petición, esta vez la mayoría se inclinó por el no con el 82% y, solamente, el 17% afirmó que sí. De igual manera se quiso saber acerca de la presentación de una acción de tutela, a lo que el 82% respondió que nunca había presentado una y el 17% restante manifestó que sí lo había hecho. Además, fue necesario preguntar si alguna vez alguno había pedido información a algún organismo, el resultado quedó con que 51% sí lo había hecho y 48% no. Casi finalizando, se les cuestionó si habían expresado públicamente su opinión y aquí el resultado también fue bastante parejo, el 58% respondió que sí y el 41% dijo que no. Por último, se quiso saber si alguna vez habían marchado en compañía de otros para expresar una posición, a lo que 52% contestó que sí y 48% que no.

Con base en los resultados estadísticos arrojados por esta encuesta y provenientes de la división entre las respuestas de los estudiantes de universidades públicas y privadas, se trabajaron una serie de correlaciones (*ver apéndice A*) derivadas de los hallazgos más destacados: importancia de la religión, religión a la que pertenece, apertura a expresar la opinión, ha marchado en compañía de otros para expresar su posición, personas con las que habla de asuntos políticos, escala ideológica, firma de peticiones y nivel de interés en la política. De esas correlaciones, se tomaron los factores con mayor porcentaje para el diseño del enfoque cualitativo de esta investigación.

3.5. Enfoque cualitativo

Para el desarrollo de este estudio, se implementó la investigación cualitativa, la cual es definida por Rosario Quecedo y Carlos Castaño como “(...) la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (2002, p. 7). Este tipo de investigación cuenta con una serie de parámetros explicados por Stephen Taylor y Robert Bogdan, y de los cuales es necesario resaltar que “(...) para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. Este investigador no busca “la verdad” o “la moralidad”, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. A todos se les ve como iguales” (1987, p. 21).

Teniendo presente la definición de este enfoque, fue posible argüir la relevancia de la implementación del método cualitativo que arrojó resultados capaces de complementar los hallazgos cuantitativos de la encuesta, con el fin de explicar las motivaciones y razones que justifican el comportamiento de los jóvenes en la formación de su cultura política.

Partiendo de las recomendaciones que ofrecen Hernández et al., el primer paso es determinar una “unidad de análisis” es decir “El “*quiénes van a ser medidos*”, depende de

precisar claramente el problema a investigar y los objetivos de la investigación” (1991, p. 261). De acuerdo al tema y objetivos de investigación, la unidad de análisis escogida fue personas jóvenes: estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá.

Para el enfoque cualitativo de la investigación, la muestra no probabilística es una unidad de análisis sobre la cual se recolectan datos sin que necesariamente sean representativos del universo o población estudiada. De esta manera, se trabajó con una muestra de 16 estudiantes universitarios de Bogotá, divididos de la siguiente manera: 8 estudiantes de universidades públicas y 8 estudiantes de universidades privadas, 8 hombres y 8 mujeres. Teniendo en cuenta los descubrimientos más sorprendentes y diversos de la encuesta, se escogieron 7 universidades que representan esos hallazgos, la cantidad de estudiantes por universidad procuró ser directamente proporcional al porcentaje de participación dentro de la encuesta, como se indica a continuación: Universidad Nacional: 2 mujeres y 4 hombres; Universidad Javeriana: 2 mujeres y 1 hombre; Universidad del Bosque: 1 mujer y 1 hombre; Universidad Distrital: 1 mujer y 1 hombre; Universidad del Rosario: 1 mujer; Universidad Cooperativa de Colombia; 1 hombre y Universidad de Los Andes: 1 mujer.

La herramienta elegida para desarrollar el enfoque cualitativo fue un cuestionario semiestructurado (*ver apéndice B*) que buscaba profundizar sobre el entendimiento de los principales descubrimientos del estudio cuantitativo. El formulario constó de 35 preguntas organizadas en 5 grandes categorías, basadas en los hallazgos más destacados de las correlaciones.

La primera categoría fue concepción de lo político, donde se cuestionó acerca de uno de los hallazgos más representativos de la encuesta cuantitativa, la asociación de la palabra corrupción con política. En esta sección también se indagó acerca de los medios que los jóvenes

usan para informarse y el grado de importancia e influencia que pueden tener las universidades sobre la formación de la cultura política de los jóvenes encuestados. En cuanto a la segunda categoría, correspondiente a la esfera de la familia y amigos, se formularon preguntas entorno a descubrir qué tanto poder tiene el círculo familiar y social en la formación de ideologías o posturas políticas; de qué temas suelen discutir y finalmente, qué tan cómodos y abiertos se sienten los jóvenes de expresar sus opiniones frente a los temas discutidos en cada esfera.

La tercera categoría fue uso del tiempo libre, la cual buscó definir cuáles son las actividades que los jóvenes realizan en su tiempo libre, con el fin de establecer si dentro de esos espacios los encuestados se relacionaban con actividades políticas o culturales.

Siendo Colombia un país significativamente religioso, en la cuarta categoría se formularon preguntas sobre las creencias religiosas de los universitarios, con el objetivo de entender si este también podría ser un factor de influencia en sus decisiones y actuar político.

En la quinta y última categoría, participación política, se pretendió determinar el interés de los jóvenes por la política, los medios de participación que ya han utilizado y los mecanismos de acción política que consideran más efectivos a la hora de defender una causa. Con lo anterior, se quisieron obtener elementos que permiten clasificar a los jóvenes dentro de las tipologías de ciudadanos propuestas por Kaase y Marsh (1979) en Oñate (2005), respecto a su manera de actuar en la política: inactivos, conformistas, reformistas, activistas y contestatarios.

Para cerrar el cuestionario, se les preguntó a los jóvenes si percibían algún cambio o transformación en el panorama del país y si consideraban que este cambio se debía en parte a la creciente fuerza de la juventud en Colombia.

Una vez hechas las entrevistas a los 16 universitarios, se procedió a analizar los resultados en el programa de análisis cualitativo, ATLAS.ti. Lo primero que se hizo fue

transcribir las entrevistas para luego importarlas al programa. Las respuestas se analizaron a través de una relación código-pasaje, en el que se relacionó un código, que hacía referencia a una categoría preestablecida, con uno o varios fragmentos de cada uno de los textos.

Basándose en las dimensiones de cultura política de Almond y Verba, explicadas por Cárdenas (2012) como: conocimiento, sentimientos y juicios y opiniones, mencionadas en el marco teórico de este trabajo, se establecieron 3 grandes categorías en las que se clasificaron 29 códigos de acuerdo a su correlación temática.

La primera categoría a evaluar fue *Concepción de lo político*: ideología, motivaciones, temáticas, transformación política y concepción de política. La segunda categoría fue *Influencia Externa*: canales digitales, canales tradicionales, contexto, influencia educativa, influencia familiar, influencia mediática, influencia religiosa e influencia geoespacial. Y la tercera y última categoría fue *Participación Política*: activo político, debate político, espacios, libertad de opinar, libertad de participar, nivel de interés, participación formal, participación informal, pasivo, mecanismos de participación informal efectiva, mecanismos de participación informal efectiva y jóvenes.

El propósito de la codificación era hallar una relación entre las respuestas de todos los entrevistados a partir de los códigos.

Ficha técnica del estudio.

Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio).

Realizada por	Facultad de Comunicación Social
Fuente de financiación	Facultad de Comunicación Social
Universo	285.500 estudiantes con corte 2do semestre 2016 reportados al MEN a mayo 15 de 2017
Tamaño de muestra	1.053 estudiantes
Número de preguntas formuladas	37
Método de muestreo	No probabilístico multietápico. Cuestionario estructurado, aplicado cara a cara en las universidades objeto de estudio
Margen de confiabilidad	Margen de confiabilidad del 95%
Margen de error	Error máximo permitido 3%
Área de cobertura	Bogotá y 2 universidades de la sabana de Bogotá
Fecha de realización de trabajo de campo	Abril 2 - 13 de 2018
Temas a los que se refiere	Abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá
Instituciones por las cuales se indagó	28 universidades: Nacional, Distrital, Javeriana, Área Andina, Andes, La Salle, Santo Tomás, Gran Colombia, Central, Externado, Pedagógica, Libre, Manuela Beltrán, EAN, El Bosque, Rosario, Católica, Tadeo, Cooperativa, La Sabana, Autónoma, Colegio Mayor de Cundinamarca, UDCA, Piloto, Agustiniana, Sergio Arboleda, San Buenaventura, INCCA

Fig. 1. Ficha técnica encuesta *Investigación sobre abstención y cultura política en los jóvenes universitarios de Bogotá (el plebiscito como caso de estudio)*. Año 2018.

Capítulo IV - Análisis de resultados y discusión

Este estudio inició con el objetivo claro de conocer los factores de mayor influencia en la formación de la cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá. Con la división de variables enmarcadas dentro de cada categoría de análisis, se pretendió profundizar en los tres aspectos clave para la obtención de resultados de esta investigación, es decir el conocimiento, los sentimientos y los juicios y opiniones.

Por medio de un cuestionario semiestructurado, basado en los resultados cuantitativos más destacados de la investigación previa, hecha por el Observatorio de Medios de la Universidad de La Sabana, se trabajaron una serie de preguntas que tenían como fin, conocer la forma en que diferentes factores influyen en la formación de la cultura política de los jóvenes. Para esto, se analizaron temas como: la corrupción como imaginario político predominante dentro de su generación, la influencia directa de factores como la educación, la familia, los amigos y la religión y, por último, las motivaciones y acciones que los llevan a ser categorizados en activos o pasivos políticos. Para el análisis concreto de estos factores, se hizo la división pertinente, de *conocimiento* se trabajaron las variables correspondientes a todos los factores enmarcados dentro de influencia externa, los cuales contribuyen a la adquisición no solo de datos crudos, sino de una capacidad de discernir y elegir, conectada directamente con la dimensión de los *sentimientos*, los cuales fueron analizados desde las motivaciones y emociones de cada joven objeto de estudio. Contando con la ayuda de estos factores, se trazó la relación directa con lo que llamamos *juicios y opiniones*, que a fin de cuentas eran los que generaban acciones plasmadas en

algún tipo de participación y que fueron elementos clave, pues dependiendo de sus respuestas, permitieron situarlos dentro de las tipologías propuestas por Kaase y Marsh.

Con el fin de visualizar los resultados más relevantes de esta investigación y mostrar el factor determinante dentro de la formación de la cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá, se trabajó un banco de palabras con ayuda del programa ATLAS.ti (**ver figura 2**), el cual permitió conocer los términos mencionados con mayor frecuencia dentro de las entrevistas, reafirmando el hallazgo principal de esta investigación, el cual posiciona la educación como el elemento clave.

Estos resultados, plasmados en la nube de palabras, se van a desarrollar a lo largo del presente análisis. De igual forma, será posible visualizar la relación que existe entre ellos, la cual ayuda a entender las respectivas correlaciones entre las tres grandes categorías de estudio: *conocimiento, sentimientos, juicios y opiniones*, y sus respectivas variables, las cuales se presentan así: influencia educativa y profesores, influencia familiar e influencia religiosa, canales digitales y participación informal, motivaciones y participación informal, influencia mediática y debate político, influencia familiar y libertad de participar.

Nube de palabras.

Factores de mayor influencia en la formación de cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá.



Fig. 2. Nube de palabras. El gráfico muestra la dimensión de cada palabra con base en la frecuencia con la que fue usada dentro de las entrevistas realizadas. Elaboración propia.

Partiendo de la correlación entre todos los elementos de estudio, a continuación se presenta el análisis de los resultados que permiten determinar cuáles son los factores de mayor influencia en la formación de la cultura política de los jóvenes universitarios en Bogotá.

Tylor (1871) en Harris (2001) explica que la cultura es definida como la agrupación de elementos tales como tradiciones, costumbres, valores, creencias y conocimiento, que adopta el hombre de la sociedad en la que vive. De igual forma, la política es concebida por Arendt (1997) como una relación que nace entre los hombres. Es decir, la política surge a la par de dichas tradiciones, costumbres y valores que se denominan cultura, por lo que “toda experiencia política está culturalmente mediada” Schneider & Avenburg (2015, p. 126). Aquí es donde se empieza a

hablar de cultura política y de la adquisición de los elementos que definen el actuar político de las personas, en esta ocasión, los jóvenes.

En primer lugar, cuando se les pregunta sobre rol que juega la familia en su formación política, los jóvenes mencionan a la familia como el espacio donde se tiene el primer contacto con la política, es aquí donde empiezan a escuchar y formar un pensamiento muy básico del término, es la familia ese primer escenario en el que visualizan un “debate político” y tienen un leve acercamiento a las ideologías. Dentro de este marco son capaces de distinguir los factores que influyen en las discusiones políticas de sus allegados, en especial de los que son mayores.

Mi familia. Yo creo que se inició con mi padrino, como que mi padrino me hablaba mucho de los temas políticos, entonces como que ahí empecé como a empaparme de este tema (...) Mi papá me impulsa mucho a lo que es el voto, o sea mi papá siempre ha sido el que me ha dicho “tienes que votar, tienes que votar, no vayas votar el voto a la basura” como dicen, entonces creo que ha sido importante. Y tíos míos que les gusta, bueno y claro, debaten, como yo creo que varias familias colombianas les pasa (...) entonces creo que ha sido un gran potencial en mi vida mi familia. *Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana. Mujer 20 años.*

Comunicación personal. Febrero 13 de 2020.

Este hallazgo coincide con el estudio de Martha Lozano, *Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá* (2008) al decir que “Para los participantes la política se manifiesta en diferentes contextos, pero principalmente en la familia, la universidad, las empresas y en lugares donde se pueda originar cambio social.” (2008, p. 352).

De igual forma, en la teoría es posible asociar a la familia con la influencia que ejercen en la formación política por medio del aprendizaje cultural, como lo explica Harris:

La endoculturación se basa, principalmente, en el control que la generación de más edad ejerce sobre los medios de premiar y castigar a los niños. Cada generación es programada no sólo para replicar la conducta de la generación anterior, sino también para premiar la conducta que se adecúe a las pautas de su propia experiencia de endoculturación y castigar, o al menos no premiar, la conducta que se desvía de éstas. (2001, p. 21).

Sin embargo, la familia, aun cuando era mencionada como el mediador de ese primer acercamiento con la política, resultó ser para esta generación un factor que genera duda al momento de participar, pues como es posible ver en el ejemplo anterior de la estudiante de Ciencia Política, la familia incentiva muchas veces la participación, premiando la conducta en términos teóricos, pero la de la participación formal. Sin embargo, como será posible ver más adelante, los jóvenes universitarios ven en la participación informal, la oportunidad de trascender en el actuar político y ser escuchados, por lo que en su búsqueda de ser activos, recurren a las marchas y movilizaciones, de las cuales sus familiares, sobretudo sus padres, no tienen muy buena percepción, en este caso no la aprueban, lo que lleva a que intenten cohibir a sus hijos de participar, sembrando un sentimiento de temor por su integridad física, así lo expresó un estudiante de Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional:

Cuando yo entré a la U quería mucho participar y marchar, pero mi mamá me dijo que no lo hiciera porque me contó sobre un chico que estaba con el mismo deseo que yo y en una protesta

dispararon balas de salva y lo dejaron cuadripléjico. Y a partir de eso, tuve miedo de meterme en algo así. O sea, no creo que ninguna idea política valga mi vida. *Estudiante de Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional. Hombre 23 años. Comunicación personal. Febrero 13 de 2020.*

Es aquí donde se empieza a hablar de la participación informal y de la influencia directa de la educación en esta, pero antes es necesario mencionar los hallazgos de una de las variables que tiene relación directa con la familia, la religión. Este factor podría llegar a ser determinante en un país con gran influencia religiosa como lo es Colombia, en el que años atrás los sacerdotes y demás figuras religiosas tenían gran dominio sobre el actuar político de la población, inclusive hoy, en las generaciones más grandes, aún se puede dilucidar algo de su poder, el cual es explicado de la siguiente manera por Gustave Le Bon (1895) en Javaloy et al.:

(...) “las masas no tienen jamás sed de verdades. Ante las evidencias que las desagradan, se apartan, prefiriendo divinizar al error, si el error las seduce. Quien sabe ilusionarse se convierte fácilmente en su amo; el que intenta desilusionarlas es siempre su víctima” (p. 85) porque “la intensidad de la fe [de los conductores de masas] confiere a sus palabras un gran poder sugestivo. La multitud escucha siempre al hombre dotado de una fuerte voluntad. (...) Crear fe, ya se trate de fe religiosa, política o social, de fe en una obra, en una persona, en una idea: he aquí el papel, sobre todo, de los grandes conductores de masas. (p. 90). (2007, p. 648).

Sin embargo, el efecto de los “conductores de masas” pertenecientes al ámbito religioso, se ha perdido en esta generación. Aunque el 68% de los jóvenes entrevistados aseguró tener alguna creencia religiosa, el 100% de ellos coincidieron al decir que la religión no es un factor

determinante en la formación de su cultura política, pues aun cuando se han encontrado con situaciones o personas que han intentado influir sus pensamientos por medio de este factor, ninguno lo considera determinante en su actuar político.

Yo voy a misa todos los domingos a las ocho de la mañana y el cura pues que está, cuando fue como todo esto del plebiscito, decía cosas como “es que los homosexuales eso es terrible y eso está en los acuerdos de paz y entonces no, eso no debe ser” entonces claro, ahí ya te están influenciando a que tu tenías que votar el plebiscito por el no. *Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana. Mujer de 20 años. Comunicación personal. Febrero 13 de 2020.*

Además, los jóvenes que se han encontrado en situaciones donde los han querido persuadir, familiares o religiosos, hacía alguna posición política o idea por medio de la religión, son tajantes al decir que defienden sus ideales políticos aun cuando estos puedan chocar con los principios defendidos por la religión a la que pertenecen, así lo aseguró una estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana:

(...) yo defiendiendo el aborto y sé que va en contra de la creencia religiosa a la que yo sigo, pero eso para mí no tiene por qué decirme pues pecadora, porque yo defiendiendo el aborto por la salud pública, porque es el derecho de la mujer, porque la mujer debe decidir sobre su cuerpo. Entonces creo que la religión católica es muy machista, muy patriarcal y ahí choco. Choco con los temas de pedofilia en la iglesia católica, que son increíblemente grandes, o sea ahí yo digo “Oh por Dios”, y ahorita que salió un cura diciendo como “es que la pedofilia no mata a los niños, pero el aborto sí”, o sea qué le pasa a ese señor. Entonces claro mis ideales políticos y religiosos todavía no creo que nunca vayan a encontrar como una unión, y si chocan bastante. *Estudiante de Ciencia*

Política de la Universidad Javeriana. Mujer de 20 años. Comunicación personal. Febrero 13 de 2020.

Para entender la fuerte conexión de los jóvenes con los ideales políticos que los llevan a darles mayor preponderancia sobre sus creencias religiosas y a acudir a los mecanismos de participación informal, es necesario remitirse al espacio donde más se propicia este tipo de comportamientos en los universitarios, este es un factor fundamental de influencia en la dimensión del conocimiento: la formación educativa, en específico la que se adquiere en la universidad. En esta investigación se logró ver cómo los jóvenes posicionan a la academia como el factor de mayor influencia en la formación de su cultura política, con la contribución de los maestros, la libertad de cátedra, los espacios, el debate político, los canales digitales y las formas de participación informal. Todos los jóvenes que participaron de este estudio identifican al ámbito académico como el elemento determinante en el aprendizaje, debate y consolidación de ideales y posturas políticas que los representan. Aquí, la investigación coincide con el trabajo de Cardona (2019) al nombrar a la educación como eje primario de la enseñanza que nutre la conciencia y otorga una mayor capacidad de juicio frente a ciertos aspectos de la sociedad. De igual forma, Cárdenas (2017) coincide con su investigación al decir que un amplio porcentaje de la población joven ve cómo en la universidad se fomentan espacios que son propicios para la discusión política. A nivel teórico Sabucedo (1996) por Arias y Alvarado (2015):

(...) sostiene que el nivel educativo es de los más relevantes debido a que la educación les posibilita a los individuos la oportunidad de adquirir los recursos y las habilidades cognitivas,

además de la información necesaria, y despierta inquietudes y preocupaciones éticas y de responsabilidad cívica por el mundo social y político en el que viven. (p. 585).

Esto se evidencia con claridad en el siguiente testimonio de una de las universitarias entrevistadas:

Yo creo que muchas de las personas que llegan aquí a la Nacional, digamos que en sus estudios del colegio no han tenido la madurez o como las suficientes bases para tener conciencia política y aquí llegan y el panorama es un poco más alto, más amplio, ya que hay como una multiculturalidad y diversidad de población. Entonces, se empieza a tener como una madurez más como para tomar decisiones. *Estudiante de Artes Plásticas, Universidad Nacional, Mujer 26 años. Comunicación personal. Enero 16 de 2020.*

Se identifican cuatro elementos relevantes de influencia dentro del factor educación: profesores, cátedras, espacios extracurriculares y compañeros. Estos elementos son los encargados de dictar la pauta temática que se discute, al unirse se convierten en factores determinantes en la formación de una concepción política, permeando la mente de los jóvenes y ofreciendo una variedad de posibilidades dirigidas bien sea a corrientes políticas o a ideas. Es en estos espacios donde los jóvenes empiezan a definir su actuar político y adquieren la mayor cantidad de herramientas para la construcción de su cultura política.

La libertad de cátedra, impulsada por la universidad a la que pertenecen y el nivel de influencia política presente en la institución, es esencial al momento de fomentar su interés por la

política, permeando espacios en los que naturalmente no se acostumbra a hablar del tema, así lo manifestó un estudiante de la Universidad Nacional:

Yo lo he visto digamos incluso desde las clases que no tienen nada que ver, por lo menos en mis clases de dibujo y pintura, siempre se estaba debatiendo lo que estaba sucediendo por lo menos en este momento y se están buscando formas de, no sé, llevar las clases a ese ambiente político. *Estudiante de Artes Plásticas, Universidad Nacional, Hombre 24 años. Comunicación personal. Enero 16 de 2020.*

En esa libertad de cátedra surge otro factor determinante dentro de lo que se habla y lo que no, ese factor está representado en el cuerpo profesoral, encargado de tomar directamente las decisiones sobre el conocimiento que se va a impartir. Son los maestros quienes propician las discusiones y establecen el hilo conductor de las mismas, creando un espacio en el que los estudiantes hacen uso del conocimiento que poseen para debatir u opinar, es aquí donde se empieza a evidenciar la prevalencia de una a corriente y la sumisión de las otras que no representan a la mayoría.

Sí, yo creo que es una especie de doble rasero. El caso es que hay un pensamiento que puede ser oficial dentro de la Universidad, pero al mismo tiempo, las discusiones que se dan en el aula dependen también del profesor, por eso es que está la cátedra libre. En realidad, aquí el espacio es súper fecundo para la discusión de cualquier postura crítica frente a la realidad nacional. (...) Quizás existen los sesgos y eso es algo que va más allá del ideal que trata de vender la institución, que es precisamente esa libertad de cátedra y es que pues obviamente hay tendencias. No puedo

estigmatizar, pero sitios como ingenierías o ciencias más duras, digamos ahí como que está preestablecido una especie de seriedad o compromiso, hay veces que un profesor puede ser digámoslo facho, súper derechista y, por otro lado, en artes todos son más liberales o progresistas.

Estudiante de Diseño Gráfico de la Universidad Nacional. Hombre 23 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.

Los espacios para hablar de política trascienden las cátedras obligatorias, pues en las instituciones educativas, los mismos jóvenes son los que crean grupos y pequeños colectivos estudiantiles, que se convierten en lugares en los que pueden expresar sus opiniones e, inclusive, compartir sus inconformidades y buscar alternativas a problemáticas que los involucran en temas específicos, como lo mencionó una estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana:

Yo estoy en un movimiento, en un colectivo feminista que se llama Polifonía, entonces ahí debatimos temas de género, las problemáticas de las mujeres, el aborto. Entonces creo que eso es un tema coyuntural, y aparte de eso nos invitan a muchos foros. *Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana. Mujer de 20 años. Comunicación personal. Febrero 13 de 2020.*

Existen otros ámbitos menos formales, pero que, de igual manera, cumplen con el objetivo de abrir un espacio al diálogo, así lo aseguró una estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional: “la perola está abierta y con micrófono abierto para que llegue cualquier persona y empiece a hablar y genere un debate, genere cosas”. Por otra parte, están los ambientes cercanos a las instituciones educativas, donde se generan charlas políticas más espontáneas.

Eso es lo bueno del grupo de amigos que yo he sabido formar, hay neoliberales, hay de derecha y de izquierda, hay los que apoyan el paro, los que no, los que realmente en todo el

sentido de la palabra se podrían llamar mamertos, porque sólo están en el paro para tomarse fotos, hay de todo, entonces digamos se puede como hablar más tranquilamente (...) Si estamos tomándonos unas polas pues pasa (...), digamos cuando salimos por unas polas al frente de la universidad pues se da mucho. *Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. Hombre 22 años. Comunicación personal. 9 de enero de 2020.*

Por la misma corriente de la influencia educativa aparece la geoespacial, lo que se pretende al estudiar esta variable es, en primer lugar, saber si la ubicación geográfica de las universidades influye en la participación de los estudiantes, y de ser así, cómo lo hace. Los resultados indican que para aquellos jóvenes que estudian en universidades ubicadas en la parte central de la ciudad, conectadas directamente a las vías arterias y al sistema de transporte público, la ubicación geoespacial sí es influyente en cuanto a que facilita la participación dinámica en actividades políticas como campañas o foros y, aún más, en movilizaciones y protestas.

(...) digamos, siento como que está muy central y muchas como, en la parte de las campañas para la alcaldía, por ejemplo, había muchas cerca a mi Universidad, porque digamos ellos intentan también como atraer a los jóvenes y pues como están ahí la Distrital y la Javeriana que es muy grande, ellos intentan como recoger, como atraer a las personas jóvenes, que van a votar por ellos, entonces sí pienso que está bien ubicada (...) Si estoy en la universidad y va a salir una movilización, voy. Pero si estoy en la casa y va a salir una movilización, ahí si ya no, porque me queda demasiado lejos y porque puede que sí apoye los motivos de la movilización, pero me queda muy lejos y me toca irme hasta el centro para marchar y luego volver a la casa (...) Si

estuviese más al norte, no habría tanto ruido acerca de las cosas de política, como está en el centro, hay muchas universidades” *Estudiante de Diseño Industrial de la Universidad Javeriana. Mujer 21 años. Comunicación personal. 10 de enero de 2020.*

(...) digamos como estoy acá en el norte puedo decir que estoy un poquito alejada y a veces si pasa una protesta o algo así, directamente no me va a afectar, pero si yo estuviera en el claustro o en el centro, cambiaría la perspectiva de participar más en política. *Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario. Mujer 22 años. Comunicación personal. 22 de enero de 2020.*

Dentro del conocimiento y los espacios en los que este es adquirido, surge un elemento vital que marca el paso de las temáticas que se van a discutir. Son los medios quienes al transmitir mensajes nutren de información a los interlocutores que, a partir de lo adquirido, entablan conversaciones sobre temas coyunturales, declaraciones polémicas, personajes controversiales y situaciones de interés público. Una estudiante aseguró que las conversaciones:

Se pueden dar en cualquier espacio, como en el almuerzo o pues cuando estamos viendo noticias, pues sale una noticia y empiezan a debatir. Hablamos de los diferentes pensamientos, digamos sale algo de Duque, entonces por ejemplo mi papá dice: no, está bien y luego sale mi hermano y dice no por esto y esto. *Estudiante de Diseño Industrial de la Universidad Javeriana. Mujer 21 años. Comunicación personal. 10 de enero de 2020.*

A lo largo de los años, los medios han sido los encargados de presentar la agenda que se discute, son ellos los que emiten la información y la dejan a interpretación de sus receptores, o

bueno, ese es el ideal. La influencia mediática es un factor de peso inminente en la conversación política que entablan los jóvenes. Sin embargo, el resultado a destacar en esta investigación es la poca credibilidad que tienen los medios nacionales para los estudiantes, estos se han dado cuenta de que, en los mensajes, la palabra imparcialidad, en muchas ocasiones no aplica, pues la política ha echado mano de los servicios del cuarto poder y los medios han sido catalogados por los jóvenes como máquinas mercantilistas dispuestas a todo. Esta es la visión que tiene de los medios tradicionales una estudiante de Ciencia política de la Universidad Javeriana “(...) los medios de comunicación de Colombia, que son RCN y Caracol, que son súper amarillistas, en mi opinión, creo que influyen mucho a la gente y yo creo que eso es una falla, es una falla grande” y la estudiante de Ingeniería Ambiental de la Universidad Distrital, quien prefiere informarse “Por redes sociales principalmente, Facebook e Instagram, yo no uso Twitter pero mi hermano si lo usa y me dice mira esto, tal cosa. Yo creo que es más efectivo que la televisión donde polarizan todo, la radio a veces”.

Es por esto que fue posible evidenciar un traslado hacia la prensa internacional, la cual goza de mejor reputación entre los universitarios que aún consultan medios tradicionales, pero que buscan información imparcial, que, en su percepción, no logran conseguir en los medios del país.

Y en política internacional intento como también tener apertura digamos en los normales CNN, FOX nunca lo veo porque ya es demasiado, pero está la BBC, esta RT Sputnik, DW que es alemana, Franz 24, entonces intento como tener un poco todo eso, también hay uno chino, que

creo que es China 24, por ahí. *Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. Hombre 22 años. Comunicación personal. 9 de enero de 2020.*

No obstante, son muy pocos los que aún acuden a los medios tradicionales en búsqueda de información, pues para esta generación los canales digitales, representados en las redes sociales, son la fuente primaria a la que recurren o a través de la cual se enteran de los sucesos y hechos más importantes del momento. Gracias a los constantes avances tecnológicos, la apertura de los canales de comunicación ha avanzado a una escala de mayor magnitud, la información dejó de estar en manos de las clases dirigentes que han dominado el espectro mediático, y por tanto, el político y pasó a ser herramienta, argumento y defensa de todos. Los canales digitales abrieron todo un mundo de posibilidades y la conectividad permanente las puso en oferta para todos aquellos con acceso a un dispositivo con internet. Según la Encuesta Multipropósito 2017 - Principales resultados, Bogotá - Región, 66,9% de los hogares bogotanos cuentan con acceso a internet, esto varía según el estrato, donde aquellos que pertenecen a estrato 6 cuentan con un porcentaje del 96,2%. De igual forma, según los datos del Boletín Trimestral de las TIC: Cifras Cuarto Trimestre de 2019, al término del cuarto trimestre el número de accesos a internet móvil fue de 30,9 millones, lo cual es bastante, teniendo en cuenta la amplitud del territorio nacional y la magnitud de las áreas rurales que faltan por cubrir. Considerando las cifras y la notoria existencia de una conectividad, la cual es posible afirmar es casi permanente en Bogotá, se empieza a hablar del creciente protagonismo de los canales digitales. A partir de los testimonios recogidos en este estudio, se afirma que para esta generación los canales digitales, representados

en las redes sociales, son la fuente primaria a la que recurren o a través de la cual se enteran de los sucesos y hechos más importantes del momento, por lo tanto, son los nuevos encargados de la *agenda setting*, entendida por McCombs y Evatt como:

La teoría de la agenda setting – o de la fijación del orden temático – mantiene que el modo en que la gente ve el mundo – la prioridad que dan a ciertos temas y cualidades a costa de otros – está influida de una manera directa y mensurable por los medios de difusión. (1995, p. 1).

Este fenómeno mediático, que ahora es comandado por los canales digitales, es explicado por Valencia (2011) en Delfino, Beramendi y Zubieta (2019) “El rápido crecimiento experimentado por la revolución de las nuevas tecnologías de información y, en especial, el uso de Internet a finales del siglo pasado ha permitido el surgimiento de nuevas formas de participación política” (p. 197). Delfino et. al, (2019) continúan diciendo que “Un cambio de tal magnitud y profundidad como el que está produciendo la adopción de nuevas tecnologías sobre la economía, la sociedad o la cultura también afecta de manera significativa la relación de los ciudadanos con la política” (p.197).

Plataformas como Twitter, Instagram y Facebook lideran el mercado informativo de los jóvenes, desbancando a la prensa escrita, la radio y la televisión. Inclusive, a partir de lo dicho por los estudiantes, es posible identificar perfiles informativos que se han apoderado del nicho juvenil, uno de los más sonados es ÚLTIMA HORA COLOMBIA, una cuenta de Instagram que cuenta con 1,4 millones de seguidores y que acorde a su público objetivo se describe como un medio de “Noticias rápidas, simples y relevantes, informamos a la nueva generación”. En medio

de estos canales digitales, también surgen nuevas formas de presentar y consumir información, a través de hilos de Twitter, imágenes, podcast, videos de YouTube, historias de Instagram y demás formas de contenido fugaz, que resulta ser más atractivo para los jóvenes y que crea las “tendencias” que son la nueva forma de marcar la agenda mediática.

(...) normalmente pues yo siento que más que todo son las tendencias políticas que están pasando, por lo menos en el 2014, cuando Santos dijo que el tal paro no existía, eso fue un tema de debate en la universidad súper grande y siento que todo siempre sale alrededor de un meme o de una noticia de internet, o de un tweet o algo así y luego sí se empieza a generar un debate realmente serio, pero siento que los temas son bastante variados en general. Nosotros siempre nos reunimos acá y de vez en cuando surge el tema. *Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Hombre 24 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.*

Y cuando surgen más formas de consumir información, surgen nuevas maneras de analizarla y juzgarla, es en este momento cuando los jóvenes empiezan a crear su propia concepción de la política, aquella que parte, en gran medida, de la información que consumen en los distintos canales de comunicación. La encuesta realizada por el Observatorio de Medios de la Universidad de La Sabana, “*Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá*”, descubrió que *corrupción* es la palabra que más asocian los jóvenes al concepto de política. Esto tiene relación directa con lo que ven a través de los canales por los que se informan, principalmente por aquellos que les muestran lo que muchas veces se pretende esconder y que sale a la luz pública gracias a la conectividad permanente y abierta a

todo el público, donde se gestan nuevos espacios para que quienes tienen información la puedan dar a conocer, generando un espectro de participación mayor y abriendo la posibilidad de debate a cualquiera con una opinión.

Yo creo que lo que pasa hoy en día es que la política siempre ha sido así, no es que la política ahora sea corrupta. Lo que pasa hoy en día es que los canales con los cuales la gente normal, (...) puede saber qué pasa debajo de esa mesa de la política, son muchos más. O sea, antes eran los canales normales en Estados Unidos: Fox o CNN, aquí Caracol, RCN y las radios que terminan siendo de las mismas personas. Y hoy en día, gracias a las redes sociales, también, gracias a los medios de comunicación poco más alternativos, la gente empieza a ver: “oye, esto no es tan bonito como me lo estaban pintando los medios de comunicación tradicionales y estamos viendo que hay corrupción en la política”. (...) Pero eso no es algo nuevo o no es algo inusual en la política, es algo que normalmente pasa, ¿que hay que atacarlo? sí, pero no es algo de esta generación, no es algo de esta generación de políticos, es algo que en antaño no ocurría, sino que hoy en día la palabra corrupción es la que define la política, porque precisamente hay muchos más canales por los cuales nos damos cuenta de eso. *Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. Hombre 22 años. Comunicación personal. 9 de enero de 2020.*

A partir de estos nuevos espacios y de los temas coyunturales allí expuestos, se generan debates y encuentros sobre esos temas que antes estaban en poder de unos pocos y de los que ahora los jóvenes se han apropiado, por el mismo interés o la inconformidad que les causan. Dentro de esos temas, los más discutidos por los universitarios son: los dineros destinados a la

educación, el aborto, la corrupción, la igualdad de género, los derechos de las personas LGBTIQ, la salud y las reformas a la ley.

Pues yo digo que cuando se da una situación ahí es que se genera la conversación, por ejemplo, el paro, el plebiscito, las nuevas reformas; entonces pues cuando sale esto a la luz, pues es el tema boom y uno quiere hablar y pues habla de los pros, de los contras, de si está a favor del gobierno, que haría, que por qué a veces criticar el gobierno o apoyar alguna causa, algo así.

Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario. Mujer 22 años.

Comunicación personal. 22 de enero de 2020.

Teniendo en cuenta los hallazgos expuestos, es posible afirmar que este estudio presenta resultados que por un lado coinciden y por otro, entran en discordancia con la investigación previa realizada por Barredo, De la Garza y Días (2018), *“La relación entre el consumo de medios digitales, la participación y la eficacia política. Un estudio sobre los jóvenes universitarios en Colombia”*, la cual es mucho más específica en cuanto a la evaluación de la relación de medios digitales y jóvenes. En primer lugar, las investigaciones coinciden cuando los autores concluyen que:

(...) los colombianos mantienen un bajo consumo de medios tradicionales (de forma más notable la televisión), que también amerita una confianza que podemos catalogar de baja. Sin embargo, tal como se afirmó en el estudio que ha sido referenciado, la baja confianza que se manifiesta en los medios convencionales, no se traslada de forma automática a los medios sociales (...). (p. 955).

Ambos estudios inciden en el bajo consumo de medios tradicionales, pero, la investigación de Barredo et. al, al contrario del presente trabajo, no mostró un traspaso a los medios sociales; sin embargo, es necesario aclarar que este estudio no profundiza de manera concreta en la influencia mediática. Pero, la discordancia a destacar va más allá, pues los autores afirman que:

(...) la participación política fuera de línea es escasa; fuera del voto, encontramos una falta de implicación en este grupo estratégico de la democracia colombiana (...) con respecto de la participación política en línea, hemos identificado entre los jóvenes universitarios a un usuario pasivo que recibe información, pero que no necesariamente la difunde o interactúa con ella. De esta manera, se percibe un escenario integrado por jóvenes que denotan un bajo grado de eficacia política, desinteresados, en conclusión, por los asuntos públicos y que es, por su parte, sintomático en un país donde las demandas de las organizaciones sociales y los planes de gestión de los representantes políticos suelen estar desconectados (Parra & Pinzón, 2015). (2018, p. 955-956).

Aun cuando las fechas de estos estudios son tan cercanas, difieren por completo en la actuación de los jóvenes tras recibir algún tipo de información a través de los canales digitales, pues Barredo et. al, concluyen que los jóvenes son sujetos pasivos que no trascienden de la lectura en la información que reciben, mientras que, como ya se evidenció anteriormente, el presente estudio logra comprobar que los jóvenes no solo se informan, sino que usan el conocimiento adquirido, lo comparten, replican, interactúan, debaten e, inclusive, en algunas

ocasiones, lo apropian para defender sus posturas políticas o controvertir argumentos de aquellos con los que discuten, mostrando así un claro interés por los asuntos políticos.

Por otra parte, al retomar los temas de los que suelen discutir los jóvenes, se empieza a hablar de los sentimientos, pues gracias a emociones como la rabia, la impotencia, el miedo y el sentimiento de injusticia, generados por las diferentes situaciones que surgen como temáticas, los jóvenes se convierten en abanderados de distintas causas. Aparecen los juicios y opiniones que los llevan a discernir entre una posición u otra, y luego de elegir su postura deciden abrir debate y empiezan a participar de diferentes maneras. Así lo afirmaron:

(...) pero la reforma pensional, creo que nos va a afectar a todos, lo del salario y la reforma que quieren hacer al trabajo, las reformas que quieren hacer para que se les pague menos del mínimo a los jóvenes de 25 años, creo que eso todavía sigue sonando y creo que sobre todo lo que tiene que ver con educación y género, los temas de género son importantes. Lo que es igualdad de género, aborto legal, creo que son temas por los que saldría a movilizarse. Y los de la educación, que no se roben la plata en las universidades públicas, me da mucha rabia. *Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana. Mujer 20 años. Comunicación personal. 23 de febrero de 2020.*

Yo creo que nosotros deberíamos ser capaces de llegar al cambio por una participación democrática, pero la corrupción que hay hasta en la registraduría, a ti no te da esperanzas de nada, las cosas no se hacen de una forma limpia, y es que se han visto cosas increíbles y son cosas que a uno le dan desconfianza y a fin de cuentas nunca voy a llegar algún tipo de justicia por los conductos establecidos, eso te lleva a marchar y a exigir las cosas de una manera informal,

ejerciendo presión de una forma violenta para que por fin te pongan atención y accedan a hacer algo que debieron hacer hace mucho tiempo sin tener que haber hecho todo eso. Entonces yo creo que el tema político es súper complicado, la política es un asco, todos los políticos son un asco.

Estudiante de Ingeniería Química de la Universidad Nacional. Mujer 23 años. Comunicación personal. 21 de febrero de 2020.

Motivadas por esas emociones, salen a la luz las diferentes formas de participación, surgen los colectivos estudiantiles que se agrupan entorno a sentimientos y pensamientos en común, este comportamiento es explicado por Arias y Alvarado (2015) en cuanto a que la acción colectiva y los movimientos sociales que se forman están vinculados a través de acciones públicas y conjuntas que crean relaciones sociales entre los miembros de esos grupos, a través de las emociones y la afectividad.

Este estudio coincide en ciertos puntos con el trabajo de Patiño, Duque y Gómez cuando manifiestan que:

(...) parece importante que en las investigaciones sobre participación política de jóvenes universitarios se reconozca el papel de los sentimientos ligados al menosprecio (desesperanza, fatalismo, desinterés, etc.), para comprender el distanciamiento de los jóvenes frente a las prácticas políticas tradicionales, pero también de aquellos sentimientos (como la solidaridad, el entusiasmo y la fraternidad) que, soportados en prácticas de reconocimiento, promueven la movilización política alternativa. (2018, p. 285).

Los autores hacen referencia a la relación entre sentimientos negativos frente a la política y la pérdida de credibilidad en la eficacia de los mecanismos formales, así como la relación de

sentimientos positivos con el deseo de participar a través de mecanismos informales; ideas que se pueden aplicar y visualizar en la presente investigación. Sin embargo, aun cuando es verdad que algunos jóvenes han perdido la fe en la participación tradicional, en este estudio la población objetivo no necesariamente recurre a la participación informal por una decepción de la efectividad de su par.

A partir de lo anterior, se empieza a hablar netamente de los resultados de participación obtenidos en esta investigación, partiendo de la idea clara de que la participación se puede dar de dos maneras, la formal o la informal. Los jóvenes entrevistados consideran que los dos tipos de participación son válidos para expresar su posición o dar a conocer sus demandas, sin embargo, son claros al afirmar que muchas veces los mecanismos de participación formal, aun cuando son herramientas efectivas, resultan penalizados por la falta de conocimiento del poder que tienen.

(...) lo que hacen esos mecanismos es que el gobierno se entere de cuáles son los intereses de la sociedad (...) Entonces creo que sí es importante, además que tu defiendes ahí mismo, por medio de esos mecanismos institucionales, porque hay varios, o sea está el plebiscito, están las consultas, cuando se puede destituir a los alcaldes, pero esos todos son mecanismos que tu defiendes, que la población puede defender. *Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana. Mujer de 20 años. Comunicación personal. Febrero 13 de 2020.*

(...) siento que pueden llegar a ser efectivos siempre y cuando se dé a conocer exactamente cómo funcionan, sin embargo, muchas personas desconocen eso, por lo menos muchas personas desconocen el hecho de que una de las mejores herramientas que tenemos contra

la corrupción es la veeduría, pero no todo el mundo hace veeduría. *Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Hombre 24 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.*

Pero, cuando los mecanismos de participación formal se unen a los mecanismos de participación informal, se empieza a hablar de una eficacia real. Los jóvenes consideran que es a través de la participación informal que se pueden hacer valer los mecanismos formales, son claros al decir que estos dos elementos juntos pueden representar grandes cambios, expresados en una fuerza política real y contundente.

(...) si la gente se motiva y sale a votar se puede poner al candidato que quieran y con la participación indirecta también, porque eso es una forma de presión para el gobierno, ya que el gobierno se demore en responder, eso es diferente, pero yo creo que eso sí funciona. *Estudiante de Diseño Industrial de la Universidad Javeriana. Mujer 21 años. Comunicación personal. 10 de enero de 2020.*

Yo creo que con ambas. Creo que la formal creemos que no sirve porque siempre ha estado, pero si uno ve la abstinencia en votaciones es altísima, si uno participara sería más efectiva. Yo creo que la formal ayuda mucho. Digamos cuando se peleó por los estudiantes, vamos a hacer que las demandas del estado las pague el estado. Entonces si me espero a la formal, eso va a pasar desapercibido, es cuando se necesita la informal. Yo creo que con ambas se logra un cambio. *Estudiante de Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional. Hombre 23 años. Comunicación personal. 9 de febrero de 2020.*

Los universitarios ven en la participación informal la opción más contundente para hacer valer sus derechos y expresar sus demandas. Las marchas, representaciones artísticas, paros y

movilizaciones virtuales por medio de redes sociales, se han convertido en las herramientas de primera mano de los jóvenes que se reconocen a sí mismos como activos políticos y que están dispuestos a “alzar la voz” para que los escuchen. El interés por participar existe en la mayoría de los jóvenes, el nivel de ese interés depende de sus motivaciones. Algunos de ellos se involucran directamente en la coordinación de estos eventos, otros simplemente se unen a sus compañeros en señal de apoyo, otros se limitan a hacerlo a través de los canales digitales y unos pocos se limitan a estar informados.

Álvarez y Monsiváis (2015) en su trabajo *Democracia, capacidades deliberativas e inclusión política juvenil: el caso de Baja California*, explican ese interés en participar por medio de mecanismos alternativos, dando ejemplos de diferentes protestas sociales ocurridas en México, país donde se desarrolla su investigación, aseguran que estas movilizaciones:

revelan el interés que los asuntos públicos pueden despertar en los jóvenes. Sin embargo, las condiciones prevalecientes en el sistema político no parecen ofrecer oportunidades a las y los jóvenes de ser protagonistas en la acción pública y la democracia en este país. La participación electoral, en tal sentido, a pesar de ser un mecanismo institucional clave en el ejercicio de los derechos ciudadanos, es una forma de influencia política a la que los jóvenes recurren en menor medida que otros grupos de edad. Ante el distanciamiento ciudadano de las instituciones representativas, si no es por la vía de la protesta y la movilización, el régimen político parece ofrecer pocas alternativas para que las y los ciudadanos jóvenes se involucren en la gobernanza democrática. (p. 162).

De igual forma, Shaub (2015) en Patiño et. al, señala que “(...) en los movimientos sociales se empieza a defender una normatividad alterna impulsada por experiencias negativas con las instituciones sociales establecidas y reproductivamente relevantes” (2018, p. 284). Ambos trabajos muestran a la participación informal como esa herramienta elegida por los jóvenes tras no ser escuchados a través de los mecanismos tradicionales, lo cual coincide en parte con esta investigación y las declaraciones de algunos de los jóvenes entrevistados.

Los que marchan, o desearían hacerlo, son mayoría dentro de la muestra de análisis de esta investigación, algunos lo hacen de manera más frecuente, otros solo lo han hecho en algunas ocasiones y algunos nunca han marchado. Sin embargo, todos los jóvenes expresaron, en diferente medida, su deseo por unirse a los mecanismos de participación informal, por lo que fue necesario preguntar cuáles son sus motivaciones para participar, y de no haberlo hecho nunca, cuáles serían las razones que los llevarían a formar parte de este tipo de movilizaciones físicas; a lo que respondieron:

Me motiva que siempre estamos pensando en un bien común, que son ideales por alguna injusticia o por algo que está mal, nunca es una cosa de rebeldía o de capricho, sino que siempre se está queriendo dar una voz, salir a la calle es tener una voz. *Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Mujer 26 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.*

Participé en el paro del 21 de noviembre y creo que antes había participado en marchas para la paz. Pues esos los hice por la paz, el paro sobretodo que fue ahorita, lo hice por la corrupción que se estaba dando en el país, por la igualdad de género, por la muerte de los niños

que se dio a manos del estado, por la plata que se estaban robando en las universidades públicas y por la muerte de los líderes sociales. *Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana. Mujer de 20 años. Comunicación personal. Febrero 13 de 2020.*

Yo he participado en todas las marchas desde el 2018, en todas. No sé, lo que me gusta es como ver que muchas personas de diferentes contextos detienen su vida para pedir algo, para protestar algo, hacer sentir que no están conformes con algo y también por el hecho de que siempre se ve como un despliegue de energía absurdo y me gusta bastante marchar. *Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Hombre 24 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.*

Una vez marché por los animales, entonces me motiva mucho porque, en verdad yo soy muy afinada a la naturaleza. Para mí eso es como la vida, entonces intento defender lo más que pueda. Y pues cuando fue digamos la marcha del 21, el cacerolazo, yo salí y a mi papá casi le da un infarto, pero dijo *vaya y vea cómo son las cosas*. Fui y me sentí bien, porque estaba defendiendo la parte que era como importante. *Estudiante de Ingeniería Ambiental de la Universidad El Bosque. Mujeres 23 años. Comunicación personal. 13 de enero de 2020*

En general, me movilizaría en contra de temas como los relacionados con la universidad, cuando hay reformas o proyectos que pueden afectar a la universidad o a los estudiantes que quieren hacer su carrera luego, y también por aquellos (temas) que vienen a afectar directamente

al ciudadano del común, a los que trabajamos, a los estudiantes, a la clase media, como el año pasado con la reforma tributaria. *Estudiante de Ingeniería Química de la Universidad Nacional. Hombre 23 años. Comunicación personal. 8 de febrero de 2020.*

Algunos autores explican ese deseo de marchar en las motivaciones e intereses que tienen los jóvenes en común, los cuales se encuentran plasmados en los testimonios anteriores, por ejemplo, Torres y Arué (2013) y Valenzuela (2013) en Patiño, Duque & Gómez (2018):

(...) conciben a los jóvenes identificados con otros y con los problemas del medio ambiente, incluso con movimientos estudiantiles, por representar sus intereses. Puede afirmarse que los autores se han percatado de que estos sentimientos nacen en el modo y la forma como los jóvenes estudiantes universitarios se ven a sí mismos y construyen su nicho de reciprocidad y mutualidad; es decir, crean su propio entorno afectivo, a la manera de un “gran nosotros” que los envuelve, en cuanto la mutualidad, las acciones compartidas, las estéticas reconocidas, los intereses propios y la identificación, los aglutine y los diferencie de los modos tradicionales de la política. (p. 282).

Aun así, cuando las motivaciones reúnen a los jóvenes entorno a objetivos comunes, queda la duda de por qué algunos jóvenes se cohiben de participar por medio de los mecanismos de participación informal, y lejos de ser causa de una falta de interés, se empieza a hablar de la libertad, tanto de opinar, como de participar.

Los universitarios que manifiestan cierta incomodidad por opinar activamente e identificarse con alguna ideología o corriente política, normalmente son los mismos que nunca han participado de ninguna movilización de corte político. Dentro de las razones que los cohiben

de opinar libremente está el deseo de evitar discusiones, malentendidos, disgustos e, inclusive, rechazo por parte de aquellos que no comparten su forma de pensar, así lo afirman:

No, o sea la política me interesa mucho, solo que me da como rabia, no sé como molestia hablar de política en Colombia, porque ya me ha pasado, o sea como que uno habla y termina como en discusión, entonces sí me interesa mucho, yo creo es algo que a todo el mundo debería interesarle, porque nos afecta a todos, pero pues lo que te digo, me gusta, pero casi no hablo de política como para no generar ahí malentendidos. *Estudiante de Diseño Industrial de la Universidad Javeriana. Mujer 21 años. Comunicación personal. 10 de enero de 2020.*

(...) en la Nacional digamos se tiene que es de corte izquierdista no, pero entonces digamos, pues en los últimos años yo veo que la Universidad ha cambiado mucho y que está abierta a todo tipo de pensamientos, pero aun así persiste el miedo o el temor de expresar sus pensamientos políticos por lo que la mayoría piense y lo que la mayoría está bien. *Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Mujer 26 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.*

En cuanto a las razones que evitan que participen libremente, los resultados son claros al mostrar que el miedo es el elemento de mayor influencia en los jóvenes al momento de tomar la decisión de no participar, así lo expresaron:

(...) el hecho de por las marchas sentirse sesgado o en peligro por ser de universidad pública o por andar solo en la calle si da miedo, o sea uno sabe que desde luego sigue siendo como ajeno en tanto que, si ni me meto de frente en una primera línea de una marcha, no me va a

llegar nunca un gas lacrimógeno o me van a quitar un ojo, pero igual eso es miedo y ese miedo creo que está orquestado, precisamente para disminuir los indicios de necesidad de cambio, es decir mantener un status quo”. *Estudiante de Diseño Gráfico de la Universidad Nacional. Hombre 23 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.*

Mi papá, cuando empezaron los disturbios mi papá estaba súper asustado y me decía como yo no le voy a dar dinero para que vaya por allá, me tocaba colarme en Transmilenio o venirme marchando con los de Soacha y cosas así, porque siempre está la preocupación de que algo malo va a pasar. *Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Hombre 24 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020.*

(...) pero yo siento que a veces, o sea a uno con las muertes de los líderes sociales, uno dice como “*uuy juepucha que miedo*” uno dice como “*que miedo expresarse y que a uno lo maten*” porque así pasa en este país. Y otra cosa que pasa y que a veces me cohíbe de ir a marchas y a protestas es el ESMAD. Como esa fuerza, el ESMAD, está tratando las protestas, es increíble y me parece el colmo porque te pueden lastimar. *Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Javeriana. Mujer de 20 años. Comunicación personal. 13 de febrero de 2020.*

Este hallazgo coincide con la investigación previa de Lozano y Alvarado (2011) *Juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá*, en donde hablan de la democracia del miedo y explican:

Para la mayoría de quienes participaron en el estudio, Colombia se encuentra ante una democracia que les parece que no es democracia, porque existen problemas de autoritarismo, se instaura el miedo como mecanismo para impedir la participación, y otras formas antidemocráticas. (p. 109).

Los jóvenes quieren hablar, quieren dar su opinión, quiere defender sus derechos y marchar por sus ideas, a veces tan solo quieren poder hablar con libertad, pero hasta eso da miedo en Colombia. Según el Informe de Homicidios Contra Líderes Sociales y Defensores de Derechos Humanos 2016 - 2019, presentado por la Consejería Presidencial para los derechos humanos y asuntos internacionales, en este periodo de 4 años, más exactamente entre las fechas del 1 de enero de 2016 al 14 de enero de 2020, se registraron oficialmente 366 homicidios, presentados por la Fiscalía General de la Nación. Según este mismo informe:

Al realizar una comparación entre la tasa global de homicidios y la tasa de líderes asesinados para el 2019, es asesinado un 0,85 líder social por cada cien mil habitantes, lo que significa que estos homicidios no alcanzan a representar una muerte por cada cien mil habitantes. (p. 41).

Lo primero que hay que decir es que hablar de casi un líder por cada cien mil habitantes es bastante, contrario a como lo presentan en el informe, argumentando el 0,85 no alcanza a representar un líder como tal. Pero ahí no termina, pues en el 2020 las cosas han empeorado, según el periódico EL TIEMPO, la cifra oficial de homicidios confirmados a líderes sociales que maneja la Fiscalía, a corte del 15 de mayo del 2020, equivale a un total de 25 muertes. Sin

embargo, según las cifras de Indepaz (Instituto de estudios para el desarrollo y la paz) al 20 de mayo de 2020, existe un total de 105 líderes asesinados, lo que representa el 28,6% de la cifra total de los 4 años presentados en el informe de la Consejería. Aún con el número confirmado por la Fiscalía, hasta el momento se estaría hablando de 24 homicidios en 5 meses que lleva lo corrido del año, una cifra igual de alarmante. Así que, cuando los jóvenes hablan de miedo en relación a participación política, es porque conocen la realidad de su entorno, saben lo que pasa y les asusta. No se trata necesariamente de poner a los jóvenes en el mismo escenario de un líder social en Colombia, pero sirve de ejemplo para entender por qué muchas veces existe ese miedo a opinar y a defender posturas políticas. Miedo que cohibe a muchos jóvenes, un miedo representado en una fuerza especial violenta, en una mirada de desprecio cuando alguien no piensa igual o en un joven víctima fatal de la violencia desmedida. Pero también es el miedo ese sentimiento al que muchos otros jóvenes hacen frente e intentan superar, pues muchos siguen viendo en los mecanismos de participación informal, el camino para que sus derechos, sus ideas y las causas que defienden, sean escuchadas.

Para finalizar, se les preguntó acerca de su percepción del cambio de la política con el pasar del tiempo y el rol que consideran ellos que han jugado los mismos jóvenes en el ámbito político. Los jóvenes evalúan positivamente la participación que han tenido dentro de la transformación política en la sociedad colombiana, la cual es medida, en gran parte, por una mayor participación tanto en las votaciones como por medio de mecanismos alternativos y proyectos políticos. Algunos señalan como responsable del auge de esa participación política

juvenil a la facilidad de acceso a la información, dada por las redes sociales, que les permiten conocer y difundir tanto datos como contenidos, además de posibilitar una reacción inmediata frente a estos, lo que, en algunos casos, termina en el acto de proponer y exigir cambios. Así lo manifestaron:

Creo que los cambios que se han visto son por una mayor participación de los jóvenes y que toda la sociedad del país se ha dado cuenta que los jóvenes tienen un gran poder de elección, que tienen un gran peso en las decisiones del país. *Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. Hombre 22 años. Comunicación personal. 9 de enero de 2020.*

Pues ha cambiado en la forma en la que se da la información, en la forma en la que se percibe la política, información porque ahora es más accesible, pero también se puede corromper más fácil, bueno como en la veracidad de las cosas, uno ya no sabe si todo es verdad o no, pero uno busca y el que busca encuentra, *Estudiante de Ingeniería Ambiental de la Universidad del Bosque. Hombre 22 años. Comunicación personal. 21 de enero de 2020.*

Sí, ha cambiado en las posturas y pensamientos y no sé si porque ahora lo estoy, pero sí siento que hay más gente interesada en lo que está pasando, que las opiniones se han dividido más, que la gente está más pendiente y se informa un poco más y eso ha llevado a lograr algunos cambios y los jóvenes han influido ahí en difundir la información, en hacer notar los problemas sobre todo con redes sociales, porque fueron los primeros en utilizarlas y es muy fácil difundir info por ahí y lograr en ciertos casos el cambio de posturas e informar más para que la gente tome

su propia postura, pero no lo haga porque alguien le dijo, sino porque tiene más información y sabe lo que más le conviene a él o al resto de la sociedad. La juventud ha mostrado el inconformismo, más participativos, hemos estado en las movilizaciones y en ir en contra de las decisiones políticas, que no solo vayan a afectar a los jóvenes, sino a otros grupos, como a los que están por pensionarse o aquellos con el salario mínimo. La cantidad de info que se tiene ahora ha permitido que los jóvenes participen mucho más. *Estudiante de Ingeniería Química de la Universidad Nacional. Mujer 23 años. Comunicación personal. 21 de febrero de 2020.*

Arias y Alvarado (2015) en su trabajo *Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal*, acuden a Alvarado, Loaiza y Santacoloma, 2011, Alvarado, Ospina-Alvarado y Patiño, 2011, Ospina, Muñoz y Castillo, 2011, Torres, 2006, para referirse al aporte de los jóvenes dentro de las transformaciones políticas, así lo explican:

Las investigaciones que se dedican a la caracterización de movimientos sociales evidencian que, independientemente de la especificidad del tema que convoque al movimiento social, hay elementos comunes que pueden leerse en clave política, relacionados con la intencionalidad de cambiar el estatus quo, con el propósito transformador, con el sentido de lo colectivo, con la aparición en lo público, con la pregunta por la ciudadanía y la democracia, con la valoración de la pluralidad, con la búsqueda de la equidad, con la configuración de acciones alternativas, entre otras. (p. 587).

Es evidente que las cosas han cambiado y que los jóvenes han sido un factor determinante dentro de ese cambio, pues en lo que Arias y Alvarado llaman “intencionalidad de cambiar el estatus quo” son los universitarios quienes se han encargado de liderar esa transformación que

nace del deseo de cambio y que los impulsa a no solo abanderar sus causas, sino a motivar a toda la población para que luchen por sus derechos e, inclusive, algunos son osados al decir “no se siente un paro nacional hasta que la Nacional no se empieza a parar” (Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional. Hombre 24 años. Comunicación personal. 16 de enero de 2020) y en esto recae su poder, como se escucha en las marchas “paramos para avanzar”, así mismo los jóvenes participan para cambiar.

Como ejercicio final, para concluir el análisis de los resultados de esta investigación, a partir de las tipologías de actores políticos de Kaase y Marsh (1979), explicadas por Oñate (2005), se analiza que la mayoría de los jóvenes entrevistados, el 68,7 %, se pueden clasificar y perfilar teóricamente como ciudadanos “reformistas” (p. 107). Es decir, este porcentaje de entrevistados se pueden definir como aquellas personas que participan en la política habitualmente por medio de la participación formal, aunque a veces se inclinan por la participación informal, dado que algunos consideran que las formas convencionales no son totalmente efectivas por sí solas.

(...) Creo que la formal creemos que no sirve, porque siempre ha estado, pero si uno ve la abstinencia en votaciones es altísima, si uno participara sería más efectiva. Yo creo que la formal ayuda mucho. Digamos cuando se peleó por los estudiantes, vamos a hacer que las demandas del estado las pague el estado, entonces si me espero a la formal, eso va a pasar desapercibido, es cuando se necesita la informal. Yo creo que con ambas se logra un cambio, *Estudiante de*

Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional. Hombre 23 años. Comunicación personal. 9 de febrero de 2020.

Yo creo que nosotros deberíamos ser capaces de llegar al cambio por una participación democrática, pero la corrupción que hay hasta en la registraduría a ti no te da esperanzas de nada, las cosas no se hacen de una forma limpia, y es que se han visto cosas increíbles y son cosas que a uno le dan desconfianza y a fin de cuentas nunca voy a llegar algún tipo de justicia por los conductos establecidos, eso te lleva a marchar y a exigir las cosas de una manera informal, ejerciendo presión de una forma violenta para que por fin te pongan atención y accedan a hacer algo que debieron hacer hace mucho. *Estudiante de Ingeniería Química de la Universidad Nacional. Mujer 23 años. Comunicación personal. 21 de febrero de 2020.*

No obstante, un 31,3 % de los entrevistados podrían clasificarse como ciudadanos “inactivos” (2005, p. 107), pues afirmaron que, por mucho, su interés político lo demuestran solamente por medio de la búsqueda de información acerca del tema, alguna que otra conversación sobre política e, inclusive, algunos confiesan que, por miedo a las discusiones evitan hablar sobre política.

Participo de conversaciones, tengo compañeros con los que hablo más de esos temas que con otros, pero que yo promueva esas conversaciones o dé *info* de lo que esté pasando, no lo hago. Entonces creo que mi participación se limita a informarme. *Estudiante de Ingeniería Química de la Universidad Nacional. Mujer 23 años. Comunicación personal. 21 de febrero de 2020.*

No, o sea, la política me interesa mucho, solo que me da como rabia, no sé, como molestia hablar de política en Colombia, porque ya me ha pasado, o sea, como que uno habla y termina como en discusión, entonces sí me interesa mucho, yo creo es algo que a todo el mundo debería interesarle, porque nos afecta a todos, pero pues lo que te digo me gusta, pero casi no hablo de política como para no generar ahí malentendidos, *Estudiante de Diseño Industrial de la Universidad Javeriana. Mujer 21 años. Comunicación personal. 10 de enero de 2020.*

Es decir, este estudio se arriesga al afirmar que la expresión “apáticos políticos” ya no es una etiqueta correcta para encasillar a la población de jóvenes universitarios de Bogotá, pues su interés en la política es más que evidente y sus actos e intenciones los respaldan. Tan solo hay que remitirse al paro del 21 de noviembre del 2019, el relato de Daniela Quintero para la fundación Paz y Reconciliación (Pares) habla de cómo “Un grupo de cientos de estudiantes quedó sobre la avenida 68, otros quedamos en la calle 26, mientras se escuchaba el clamor de los y las jóvenes: ¡sin violencia, sin violencia!”, porque aun cuando los “capuchos” y el mismo gobierno acudieron a la violencia para entorpecer la intención real de una marcha en paz, los jóvenes repartieron flores, limpiaron estaciones y no pararon de golpear sartenes hasta ser escuchados.

Con los resultados expuestos y analizados, es necesario decir que esta investigación resulta ser una base clara y funcional para futuros estudios, con descubrimientos importantes y aportes a investigaciones previas, reforzando ideas como que la educación es fundamental en la formación de la cultura política de los jóvenes, que los canales digitales están manejando su

agenda mediática, que los mecanismos de participación informal cada vez tienen mayor número de seguidores y que los jóvenes sí se interesan en la política, al punto de ser un cuerpo electoral fuerte, crítico y de gran relevancia. Se hace pertinente aceptar que el objetivo principal de esta investigación es muy ambicioso, pues abarca una gran variedad de temas, los cuales poseen una amplia capacidad de estudio, por lo que para futuras investigaciones se recomendaría tomar este estudio como base y acotar o delimitar las nuevas propuestas a un factor de influencia en específico o a alguna de las correlaciones encontradas en este escrito. Por ejemplo, se considera que es pertinente ahondar en la influencia de los maestros y la libertad de cátedra en la adquisición de conocimiento y toma de posturas políticas; otra variable posible buscaría profundizar en los tipos de contenidos informativos que consumen los jóvenes y que influyen directamente en su formación de cultura política; también, sería provechoso hacer un acercamiento a los mecanismos de participación informal más empleados por los jóvenes y las razones que hacen que estos mecanismos sean tan atractivos para esta generación. En fin, se puede decir que las posibilidades de estudio son infinitas, la participación política juvenil es un campo al cual le falta mucho por explorar, debido no solo a su magnitud, sino a factores como el contexto social, generacional y los múltiples avances tecnológicos que han gestado nuevos espacios de movilización. Lo que sí es posible decir, es que la juventud sí debe ser considerada como un público objetivo para aquellos interesados en promulgar sus ideas políticas, pues la fuerza de este cuerpo poblacional representa un valor numérico fuerte y trascendental,

demostrado en su capacidad de acción y efectividad en la promoción de cambios que les favorezcan no solo a ellos, sino a su país.

Conclusiones

Educación, profesores, canales digitales, debate y participación informal. Estos son los factores de mayor influencia en la formación de la cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá, su fuente de conocimiento, sus herramientas de defensa y su poder para generar un cambio; para presentarse ante la sociedad como una nueva masa de participación política activa, dispuesta a votar y a marchar por las causas que defienden.

Con base en los resultados obtenidos en la presente investigación, es posible posicionar a la academia, con la contribución de los maestros y la libertad de cátedra, como el factor de mayor influencia en la formación de cultura política de los jóvenes, quienes son capaces de señalar a la educación como el espacio clave para “madurar” el conocimiento vago que tenían de la política y convertirlo en pensamientos críticos que los llevaron a identificarse con ideas por encima de ideologías.

De igual manera, es posible concluir que, para los jóvenes, los medios tradicionales ya no controlan la agenda sobre la cual se va a discutir, por lo menos no de la misma manera. Ahora este poder ha sido transferido a los canales digitales, representados en las redes sociales, en donde se consume y debate la información, pues las plataformas virtuales contribuyen de manera directa a la toma de posturas políticas, por consiguiente, a la formación de cultura política de los universitarios. Pero, esto también se debe en gran medida al surgimiento de las nuevas formas de presentar la información, pues para una generación que está en constante movimiento y que busca la facilidad al momento de consumir contenido, los canales digitales son muchos más

atractivos y han tenido una mayor acogida por los jóvenes, porque allí encuentran una variedad de información que les permite contrastar hechos y lograr una crítica más acertada sobre la realidad.

En cuanto al debate político, no se determina un solo espacio o grupo de personas en específico para discutir, algunos jóvenes afirman sentirse seguros de opinar acerca de asuntos políticos con su familia; otros con sus amigos; algunos más activos, lideran o hacen parte de espacios que debaten sobre causas en específico, van desde colectivos feministas hasta los grupos que organizan las marchas; hay quienes no se sienten cómodos de dar su opinión entre amigos y hay quienes prefieren evitar opinar para no generar conflicto, cada joven tiene su perspectiva muy personal frente a este punto. Lo que sí es posible concluir es que todos resaltan la importancia de hablar sobre temas políticos.

De esos espacios de discusión, surgen pensamientos críticos y posturas, que identifican socialmente a los jóvenes y los llevan a participar en política, ya sea de manera formal o informal. Este estudio logra precisar que, para los jóvenes, ambos mecanismos de participación, tanto los formales como los informales, son necesarios a la hora de expresar una opinión. Sin embargo, los universitarios afirman que, debido al desconocimiento y la falta de credibilidad en los mecanismos de participación formal, es necesario hacer uso de las herramientas alternativas, presentadas como mecanismos de participación informal. Lo anterior permite concluir que, para los jóvenes, este tipo de participación tiene un mayor nivel de eficacia, por lo que argumentan la necesidad de hacer uso de los mecanismos informales con el fin de ayudar a trascender la participación formal.

En medio de ese deseo por alzar la voz, es posible determinar que los jóvenes se ven a sí mismos como factores de cambio; grandes contribuyentes de nuevos modelos políticos con los

que se identifican y a los cuales están apoyando, mostrando un mayor nivel de participación y dejando atrás la reputación de desinterés con la que llevaban cargando un largo tiempo.

Para resumir, y a manera de cierre, esta investigación finaliza diciendo que a partir de los nuevos espacios en los que se mueven los jóvenes universitarios, empiezan a surgir los temas que generan debates y encuentros entre y sobre ideologías, y con más plenitud que antes, se discuten temas como la corrupción, el aborto, la igualdad de género, la salud, la educación y las reformas a la ley. Esos temas que antes estaban en poder de unos pocos y que ahora se han convertido en la sobremesa de todos, pues antes quienes hablaban eran los líderes de opinión, pero hoy los que no se callan son los jóvenes, que han visto las injusticias a la cara y no están dispuestos a dejarlas pasar. Por eso, se han unido para hacerse escuchar y han nacido los colectivos feministas, las coordinadoras de los paros, las asociaciones de jóvenes en el Congreso, los modelos de la ONU y un sin fin de iniciativas más, que le dieron voz a los que antes solo tenían voto. Los jóvenes universitarios de Bogotá están participando y están dejando atrás su marca de “apáticos políticos”.

Referencias

- Aguilar-Forero, N., & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *RLCSNJ*, 13(2), 1021-1035. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1984/603>

- Almond, G. A., & Verba, S. (1992). La cultura política. En A. Batlle (Ed), *Diez textos básicos de Ciencia Política* (pp. 171-201). Recuperado de <http://webs.ucm.es/info/cpuno/asoc/profesores/lecturas/almondverba.pdf>
- Alonso, R. G. (2015). Representación política y democracia deliberativa. ¿Qué puede significar hoy la participación política? *Estudios políticos*, (47), 47-66. doi: [10.17533/udea.espo.n47a04](https://doi.org/10.17533/udea.espo.n47a04)
- Álvarez, C., & Monsiváis, A. (2015). Democracia, capacidades deliberativas e inclusión política juvenil: el caso de Baja California. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(225), 161-202. doi: [10.1016/S0185-1918\(15\)30023-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(15)30023-4)
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es política? (What ist Politik? Aus dem Nachalab)*. España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Arias, M. (marzo, 2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y Educación en Enfermería*, 18(1). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5331864>
- Arias, A. M., & Alvarado, S.V. (agosto, 2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2). Recuperado de <http://158.69.118.180/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1928>
- Barredo, D., De la Garza, D. J., & Días, D. L. (2018). La relación entre el consumo de medios digitales, la participación y la eficacia política. Un estudio sobre los jóvenes universitarios en Colombia. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73(6), 945-960. doi: [10.4185/RLCS-73-2018-1290](https://doi.org/10.4185/RLCS-73-2018-1290)

- Botero, S. (2017) El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia. *Revista de ciencia política de Santiago*, 37(2), 369-388. doi: [10.4067/s0718-090x2017000200369](https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200369)
- Botero, P., Torres, J., & Alvarado, S. V. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 6(2). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v6n2/v6n2a05.pdf>
- Cárdenas, J. D. (2012). Una aproximación a la cultura política colombiana desde el debate contemporáneo de la democracia. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 42(117). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfdcp/v42n117/v42n117a04.pdf>
- Cárdenas, J. D. (2017). Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá. *Reflexión política*, 19(38), 58-72. doi: [10.29375/01240781.2839](https://doi.org/10.29375/01240781.2839)
- Cardona, J. (2019). Participación política juvenil en el posacuerdo: una mirada a los casos de los municipios de San Carlos y de San Francisco en el departamento de Antioquia, en Colombia. *Revista Hallazgos* 16(31), 17-40. doi: [10.15332/s1794-3841.2019.0031.01](https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.01)
- Consejería Presidencial para los derechos humanos y asuntos internacionales. (2020). Informe de Homicidios Contra Líderes Sociales y Defensores de Derechos Humanos 2016 - 2019. Recuperado de [http://www.derechoshumanos.gov.co/Prensa/2020/Documents/Informe%20Homicidios%20i%CC%81deres%20-%20Corte\(14%20Enero%20de%202020\).pdf](http://www.derechoshumanos.gov.co/Prensa/2020/Documents/Informe%20Homicidios%20i%CC%81deres%20-%20Corte(14%20Enero%20de%202020).pdf)
- Daniela Quintero. (2019). #21N El Esmad se robó una marcha pacífica. Fundación Paz y Reconciliación. Recuperado de <https://pares.com.co/2019/11/23/21n-un-paro-nacional-que-no-termina/>

- Delfino, G., Beramendi, M., & Zubieta, E. (2019). Participación social y política en Internet y brecha generacional. *Revista de Psicología*, 37(1), 195-216. doi: 10.18800/psico.201901.007
- Harris, M. (2001). *Antropología cultural*. Tercera reimpresión. Madrid, España: Alianza Editorial. Recuperado de <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/harris-marvin-antropologia-cultural.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación*. Primera edición. Edición: McGraw-Hill. México.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Cuarta Edición. México: McGraw-Hill. Recuperado de https://investigar1.files.wordpress.com/2010/05/1033525612-mtis_sampieri_unidad_1-1.pdf
- Indepaz. (2020). Líderes sociales y defensores de derechos humanos asesinados en 2020. Instituto de estudios para el desarrollo y la paz. Recuperado de <http://www.indepaz.org.co/paz-al-liderazgo-social/>
- Javaloy, F., Espelt, E., & Rodríguez A. (2007). Comportamiento colectivo y movimientos sociales en la era global. En J. Morales, E. Gaviria, M. Moya, & I. Cuadrado, (Coords). *Psicología Social*, 3ra edición. (pp. 641-691). España: McGraw Hill. Recuperado de http://metabase.uaem.mx/bitstream/handle/123456789/1934/393_04.pdf?sequence=1
- Lozano, M. C. (2008). Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá. *Revista Diveristas*, 4 (2). Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S179499982008000200011&script=sci_abstract&tlng=es
- Lozano, M. C., & Alvarado, S. V. (junio, 2011). Juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*,

Niñez y Juventud, 9(1). Recuperado de

<http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/346>

Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. Viviendo a toda. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 3(21). Recuperado de

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000179&pid=S1692-715X200900010001200006&lng=en

Mateos, A. (2009). Cultura política. *Material docente. Salamanca: Universidad de Salamanca.*

Recuperado de <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Culturapolitica.pdf>

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. (2020). Boletín Trimestral de las TIC Cifras Cuarto Trimestre de 2019. Recuperado de

https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-135691_archivo_pdf.pdf

McCombs, M., & Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting. *Comunicación y sociedad*. 8(1). Recuperado de

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8401/1/20091107003314.pdf>

Movimientos estudiantiles: el poder de los jóvenes. (junio, 2017). *Semana*. Recuperado de

<https://www.semana.com/educacion/articulo/movimientos-estudiantiles-historicos-en-colombia/529694>

Muñiz, C., & Maldonado, L. (diciembre, 2011). Entre la movilización y el malestar mediático: impacto de las prácticas comunicativas en las actitudes políticas de los jóvenes. *Revista*

Perspectivas de la Comunicación,4(2). Recuperado

de <http://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/perspectivas/article/view/117>

- Okuda, M., & Gómez, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (1). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v34n1/v34n1a08.pdf>
- Oñate, P. (2005). Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 47(194). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v47n194/0185-1918-rmcps-47-194-103.pdf>
- Patiño, C. D., Duque, L. F., & Gómez, J. P. (2018). La juventud universitaria y su participación política: Pesquisa latinoamericana sobre los sentimientos políticos. *Ratio Juris*, 13(27). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6880122.pdf>
- Política. (19 de mayo de 2020). 24 líderes sociales han sido asesinados durante la cuarentena nacional. EL TIEMPO. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/lideres-y-excombatientes-han-sido-acechados-durante-la-cuarentena-496840>
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>
- Secretaria Distrital de Planeación. (2017). Encuesta Multipropósito 2017 - Principales resultados Bogotá y Región. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/encuesta_multiproposito_2017_-_principales_resultados_bogota_region_0.pdf
- Schneider, C., & Avenburg, K. (2015). Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/522/52239303005.pdf>

Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.

Barcelona, España: Ediciones PAIDOS. Recuperado de

https://iessb.files.wordpress.com/2015/07/05_taylor_mc3a9todos.pdf

Valera, E., Martínez, M. L., & Cumsille, P. (2015). ¿Es la participación política convencional un indicador del compromiso cívico de los jóvenes? *Universitas Psychologica*, 14(2), 715-730.

doi: 10.1114 4/ Javeriana.upsy14-2.eppc

Apéndices y anexos

Apéndices: https://drive.google.com/open?id=11EiQs6EPeGU6xtd82DPErCbi2LW_RoUw

Anexos: <https://drive.google.com/open?id=1pQkqUcbd0yCy3n6JqnocKYZisMtJ8rJ7>

- contiene: Transcripciones entrevistas a profundidad y Autorizaciones de uso de datos de entrevistados